

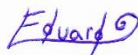
### DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **EDUARDO ALEJANDRO LÓPEZ CASANOVA**, con CC. 172308236-6, autor del trabajo de graduación intitulado: "ANÁLISIS DE LA FUNCIÓN CONTINENTE EN LA FIESTA POPULAR "DIABLADA DE PILLARO". Estudio exploratorio realizado en ocho participantes de la Diablada del Cantón Pillaro de la Provincia de Tungurahua del año 2018, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, enero 2019



**EDUARDO ALEJANDRO LÓPEZ CASANOVA**  
CC. 172308236-6



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO  
CLÍNICO**

**ANÁLISIS DE LA FUNCIÓN CONTINENTE EN LA FIESTA POPULAR  
“DIABLADA DE PILLARO”.**

**Estudio exploratorio realizado en ocho participantes de la Diablada del cantón Pillaro  
de la provincia de Tungurahua del año 2018.**

**EDUARDO ALEJANDRO LÓPEZ CASANOVA**

**DIRECTORA: Mtr. María Isabel Miranda Orrego**

**QUITO, 2018**

## **Dedicatoria**

*Este trabajo de investigación está dedicado a la fiesta popular Diablada de Pillaro, ya que de esta manera se ha querido realizar un pequeño aporte a esta maravillosa manifestación cultural, y a los pillareños que amablemente me brindaron la información necesaria para realizar este trabajo.*

## Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	I
Resumen.....	III
Introducción.....	1
Aspectos metodológicos.....	3
1. Capítulo I: Pillaro y su Diablada: El psiquismo en la fiesta popular.....	6
1.1. Descripción geográfica de Pillaro.....	6
1.2. El mundo popular.....	8
1.3. La fiesta popular ecuatoriana.....	9
1.4. La fiesta popular Diablada de Pillaro.....	12
1.4.1. Los antecedentes históricos y la actualidad de la fiesta .....	12
1.4.2. Personajes.....	17
1.5. La masa psicológica en las fiestas populares.....	21
1.5.1. Lo inconsciente en la masa psicológica.....	24
2. Capítulo II: El desborde y los sentidos de la fiesta.....	26
2.1. El olvido de la cotidianidad.....	28
2.1.1. El olvido a través del disfraz y de las máscaras.....	30
2.2. Los excesos de la fiesta y el festejar en exceso.....	32
2.2.1. El exceso en la oralidad.....	35
2.3. Agresividad.....	38
2.3.1. La sexualidad agresiva.....	38
2.3.2. La agresión física.....	42
2.3.3. El juego agresivo y lo monstruoso.....	46
2.4. La castración y los símbolos fálicos.....	50
2.5. El sentido identitario.....	54
3. Capítulo III: La Diablada de Pillaro como un espacio continente y de transformación.....	59
Conclusiones.....	67
Recomendaciones.....	69
Bibliografía.....	70
Anexos.....	74

## Resumen

Este estudio se interesa por explorar la función continente descrita por Wilfred Bion (1974), y puesta en juego en la fiesta popular “Diablada de Pillaro”. Esta corresponde a una de las celebraciones más significativas del Patrimonio Cultural Intangible del Ecuador, y una de las festividades andinas más llamativas, debido a que posee como insignia a un diablo danzante, que levanta una potente voz de protesta de un pueblo mestizo ante una imposición histórica, que marcó un sincretismo cultural entre los explotados y los explotadores.

Esta investigación indaga en los movimientos psíquicos puestos en juego en la fiesta popular. En este sentido se profundiza sobre conceptos de la teoría psicoanalítica de autores como Sigmund Freud y Donald Winnicott como represión, pulsión, principios de placer y realidad, identificación, espacio transicional, entre otros, que permiten realizar una lectura acerca de la caída de las represiones cotidianas de un mundo “conservador”, en la ciudad de Pillaro. Las nociones conceptuales propuestas por estos autores permiten, por una parte, el análisis sobre lo que en la investigación se explica como “desenfreno y los excesos” de la fiesta; por otra parte, permiten responder interrogantes acerca del “sentido” o significaciones conscientes e inconscientes que se articulan en la “Diablada”, profundizando de manera particular en la identidad mestiza pillareña.

Se aborda una articulación entre psicoanálisis, subjetividad y cultura, avanzando en reflexiones sobre, lo psíquico, la comunidad y la fiesta popular, rodeando principalmente la noción de función continente, elementos beta y alfa, y los espacios terceros, propuestos por Wilfred Bion, que ponen en diálogo la relación entre lo individual y lo comunitario, lo rural y lo urbano, la lengua kichwa y el español.

## INTRODUCCIÓN

La Diablada de Pillaro es una “fiesta popular” realizada anualmente los seis primeros días de enero, en el cantón Pillaro de la provincia de Tungurahua. La fiesta se caracteriza por grandes comparsas de disfrazados que recorren el centro histórico de la ciudad de Pillaro, en su mayoría, los disfraces son representaciones del diablo, un ente vestido de rojo, negro y amarillo y con una infinidad de cuernos en su cabeza, de ahí el nombre “Diablada” de esta fiesta popular.

La presente investigación intenta avanzar en la reflexión acerca de la importancia de la función continente de las fiestas populares, que permiten la elaboración de contenidos psíquicos tensionantes y conflictivos presentes en los habitantes de las comunidades o pueblos, debido a las dinámicas sociales históricas, y que, se expresan a través de la cultura, la cual habla y piensa a través de todos los sujetos atados a ella, ya sea de forma individual o colectiva. (Dupret & Sanchez, 2013)

La importancia que posee el tema de estudio, es poder acercarse a la comprensión de los elementos individuales y comunitarios que permiten o no la función continente a lo largo de una fiesta popular. De allí la necesidad de revisar las diferentes formas de elaboración o de procesamiento de contenidos psíquicos que ocurren fuera de los espacios de consulta clínica, y que tienen como resultado proveer de un sentimiento de bienestar en los habitantes de las comunidades.

La “identidad cultural” es uno de los temas que resaltan dentro de los resultados de la presente investigación, este es un tema abordado desde la antropología, pero llega a ser de gran interés para las demás ramas del saber social, es por tal motivo que se intentará realizar acotaciones desde la teoría psicoanalítica, para dar paso a un posible trabajo interdisciplinario entre el psicoanálisis y la antropología. Según la psicoanalista Astrid Dupret, citando a Levi-Strauss, padre de la antropología estructural, comenta que él consideraba que “la cultura es para el pueblo, lo que el inconsciente para el individuo.” (Dupret & Sanchez, 2013, p. 116), lo que abre la posibilidad de realizar una lectura desde la misma lógica, para poder entender cuáles son los significantes que se transmiten a las poblaciones dentro de sus discursividades individuales desde la cultura, ya que en esta existe un saber inconsciente, y tiene una función estructurante, de sostener sentidos y significados, a través de una función simbólica única de los seres humanos, la cual trabaja ampliamente a nivel inconsciente. (Lévi-Strauss, 1968)

Gracias a esta función del inconsciente de simbolizar, surgen los mitos y leyendas de cada uno de los pueblos, los cuales representan su historia, abriendo paso al desarrollo de una identidad propia, la cual permite a los individuos definirse por el lugar del que provienen y por la convivencia con los demás miembros de su comunidad.

En la actualidad, la Diablada se ha convertido en un referente de la identidad pillareña, pero esta se ve amenazada por la masiva asistencia y participación de turistas, los cuales no han sido parte de la herencia cultural pillareña, por lo que producen un caos en el desarrollo de la fiesta, impidiendo que se ejerza la función que posee para los pillareños; por eso, la presente investigación intenta responder a la pregunta central: ¿Qué contenidos psíquicos se elaboran y se contienen dentro de la fiesta popular Diablada de Pillaro?, permitiendo responder los objetivos planteados para realizar este trabajo, los cuales son:

- Objetivo general:
  - Avanzar en la discusión del concepto de función continente dentro de la fiesta popular “Diablada de Pillaro”
- Objetivos específicos:
  - Conocer los antecedentes y la actualidad las fiestas populares, especialmente la Diablada de Pillaro, ligadas con la actividad psíquica inconsciente de los participantes.
  - Analizar los contenidos psíquicos que se desbordan y dan sentidos a la Diablada.
  - Saber cómo y para qué sirve que los contenidos psíquicos se elaboran dentro de la Diablada de Pillaro.

La pregunta de investigación, se la intentará responder a través de tres capítulos. El primero, titulado “Pillaro y su Diablada: el psiquismo en la fiesta popular”, tiene como objetivo ubicar el contexto de la fiesta, trabajando sobre el tema del mundo popular andino, centrado en la fiesta popular la Diablada del cantón Pillaro de la provincia de Tungurahua, además de la cultura popular presente en la festividad, de ahí, se analizará cómo estos procesos culturales son proclives para la formación de la masa psicológica, en donde se levantan las represiones y se permiten comportamientos salvajes.

En el segundo capítulo titulado “El desborde y los sentidos de la fiesta”, se hablará sobre todos los contenidos psíquicos inconscientes que aparecen y se desbordan dentro de la Diablada de Pillaro, pero que, por la forma en la que se presentan, logran dar

sentidos a la fiesta, alejándola de la monotonía de la vida cotidiana. En este capítulo se analizará temas como el olvido de la cotidianidad, la queja, los excesos, la sexualidad, la agresividad y el sentido identitario, que permiten ser leídos desde conceptos como los principios de placer y de realidad, pulsiones, lo ominoso, la castración, perversiones e identificaciones.

Para terminar, el tercer capítulo, llamado “La Diablada de Pillaro como lugar continente y de transformación”, tiene como objetivo describir el lugar de la función continente dentro de la Diablada de Pillaro y conocer cuál es la dinámica de la elaboración de los elementos psíquicos dentro de la fiesta de los pillareños, considerando a esta celebración como un lugar tercero, en donde se permite una transformación creativa de elementos psíquicos vacíos; y por ende la fiesta como un espacio continente de la identidad pillareña, por lo tanto se abordará este análisis desde varios conceptos de las teorías de dos psicoanalistas de la Escuela Inglesa como Donald Winnicott ([1971] 2018) y Wilfred Bion (1974).

## **ASPECTOS METODOLÓGICOS**

La investigación es exploratoria y se utilizó una metodología cualitativa. Para la obtención de información, se realizó una observación participativa de dos de los seis días que lleva la Diablada, siendo estos el segundo y el sexto día de esta fiesta popular, además se trabajó con un cuaderno de campo, memoria gráfica y un registro fotográfico; también se realizaron ocho entrevistas semiestructuradas a los pobladores del cantón, entre ellos cuentan: gestores culturales, artesanos, ancianos, comerciantes, participantes y no participantes de la Diablada pillareña, los cuales ayudaron a percibir los diferentes puntos de vista que tienen los pobladores del cantón sobre esta manifestación cultural.

A partir de estos datos, se efectuó un análisis detallado siguiendo el método de la teoría fundamentada, explicada por los autores Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002), para lo cual se siguió el modelo de codificación abierta, lo que consiste en revisar frase por frase lo dicho por los entrevistados, e ir las separando por categorías conceptuales que surjan en el momento mismo del análisis, por lo que, fue necesario realizar algunas relecturas de las entrevistas hasta alcanzar la saturación de categorías, que reside en abordar el mayor número posible de temas a ser tratados, evitando dejar vacíos en el análisis; una vez que las categorías fueron definidas, se las separó en grupos que

conformen los capítulos y subcapítulos de la presente disertación. (Strauss & Corbin, 2002)

La entrevista consta de veintiún preguntas, las cuales estaban diseñadas para abordar las siguientes temáticas: la historia, las tradiciones, los personajes, de su participación y de sus opiniones sobre la Diablada, por lo que, a continuación, se presentarán las preguntas de la entrevista realizada en esta disertación.

1. ¿De qué se trata la Diablada de Pillaro?
2. ¿Por qué es tan importante la Diablada para los habitantes de Pillaro?
3. ¿Cómo ha podido mantenerse la Diablada durante tanto tiempo?
4. ¿Pillaro tiene otra festividad similar a la Diablada donde interactúe de la misma manera la comunidad?
5. ¿Cómo es vivir en Pillaro el resto del año?
6. ¿Cómo es la religión en Pillaro?
7. ¿Es verdad que la iglesia cierra sus puertas durante los seis días de la Diablada?
8. ¿Pillaro en la actualidad es indígena o mestiza?
9. ¿Cuáles son los personajes de la Diablada y cuáles son los orígenes de cada uno?
10. ¿Qué representa el diablo para usted?
11. ¿Qué representan los cachos en las máscaras? ¿Tienen algún significado?
12. ¿Por qué muchas veces el personaje de la guariche es interpretado por hombres?
13. ¿Hace cuánto ha participado en la Diablada?
14. ¿Qué personajes ha interpretado?
15. ¿Qué sintió usted al interpretar esos personajes?
16. ¿Usted tenía algún ritual antes de disfrazarse de los personajes?
17. ¿Por qué cada personaje tiene un baile diferente?
18. ¿Por qué es tan importante el trago en la Diablada?
19. ¿Por qué es tan importante la música en la Diablada?
20. ¿Qué se necesita para poder disfrazarse de cada uno de los personajes?
21. ¿Qué se siente ser Pillareño?

Obtenida la información y con ayuda del método de codificación abierta, se obtuvo cuatro grandes categorías que formaron los temas a tratar y los cuales fueron: el olvido de la cotidianidad, los excesos de la fiesta, la agresividad y la identidad.

Las entrevistas fueron realizadas en la ciudad de Pillaro de la provincia de Tungurahua, veinte días después de la Diablada del año 2018, debido a que, durante la fiesta, el acceso a los actores seleccionados para las entrevistas no fue posible ya que se encontraban participando de la celebración. Las entrevistas fueron aplicadas en confidencialidad, por lo cual se aplicaron consentimientos informados (anexo 1), los cuales fueron elaborados siguiendo los modelos propuestos por la OMS (Organización Mundial de la Salud).

Entre los entrevistados cuentan 6 varones y 2 mujeres, algunos de ellos fueron seleccionados al azar, acercándose para hablar con ellos mientras desarrollaban sus vidas cotidianas, a otros entrevistados se llegó a ellos preguntando por los centros culturales o lugares donde se fabricaban las caretas, por lo que se acudió hasta los hogares de los artesanos o los lugares donde se comercializan las máscaras. La información de los participantes se la demostrará a continuación.

**TABLA DE PARTICIPANTES**

<b>N° de entrevista</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Profesión</b>
Entrevista 1	Hombre	41 años	Artista plástico y gestor cultural independiente
Entrevista 2	Hombre	27 años	Artista plástico y artesano
Entrevista 3	Hombre	45 años	Artesano y soldador
Entrevista 4	Hombre	27 años	Artesano
Entrevista 5	Mujer	36 años	Comerciante
Entrevista 6	Mujer	62 años	Comerciante
Entrevista 7	Hombre	76 años	Campesino
Entrevista 8	Hombre	45 años	Panadero

# **1. CAPITULO I**

## **PILLARO Y SU DIABLADA: EL PSIQUISMO EN LA FIESTA POPULAR**

El objetivo de este capítulo es ubicar el contexto de la Diablada pillareña tanto de su historia como de sus elementos, analizados desde conceptos psicoanalíticos como la masa psicológica y el inconsciente, que permitan entender el porqué de la fiesta y cuál es el trabajo del inconsciente dentro de la formación de la masa psicológica, a partir del conglomerado de personas durante las actividades culturales de una comunidad de la serranía ecuatoriana.

A lo largo de esta investigación, se pudo observar cómo durante la celebración de las fiestas populares, las personas que las conforman se comportan de formas diferentes que en la cotidianidad, burlando las represiones de la sociedad y dejando salir las manifestaciones del inconsciente, especialmente en la fiesta Diablada de Pillaro, donde la misma palabra “Diablada” evoca por las creencias de la religión católica y del cristianismo en general que posee la sociedad, la idea de un espacio de desenfreno infernal, donde los castigos que conlleva el cumplir acciones prohibidas pero tentadoras, ya no poseen ninguna represalia, y por lo tanto, toda acción que cause placer será aceptada. Estas ideas que se producen por la palabra “Diablada”, para los pobladores y dueños de la fiesta se cumple a medias, ya que las fiestas populares tienen sus sentidos y desempeñan sus funciones específicas.

A continuación, se presentarán las características del viaje que se realizó para poder asistir al encuentro con la celebración de la “Diablada”.

### **1.1. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE PILLARO**

Es fundamental describir los paisajes de Pillaro y sus alrededores, ya que así se comprende cómo surgieron los personajes tradicionales del folclor, y cómo estos permiten una elaboración psíquica debido al ambiente en el cuál viven, es tal la impresión que produce el paisaje, que casi se puede observar al singular diablo pillareño como un espíritu travieso bailando y recorriendo los pajonales y quebradas del páramo andino.

Los viajes que se realizaron por algunas ocasiones a la ciudad de Pillaro, para la búsqueda del llamativo e inmensamente interesante diablo pillareño y su afamada fiesta, lograron impactar por la singular belleza de los paisajes de esta tierra. El cantón Pillaro

está ubicado en el centro de la sierra ecuatoriana, en la provincia de Tungurahua, en el límite provincial con el cantón Salcedo la provincia de Cotopaxi; desde la ciudad de Quito, se debe realizar un viaje de dos horas y media, tomando la Panamericana, carretera que atraviesa la imponente avenida de los volcanes, dando un espectáculo único, por la gran cantidad de elevaciones y nevados que se pueden avistar; un día despejado, en el trayecto desde Quito hasta Pillaro, se puede observar al volcán Cayambe, Pichinchas, Ilaló, Antisana, Sincholagua, Cotopaxi, Atacazo, Corazón, Rumiñahui, Pasochoa, Iliniza y Tioniza (Iliniza norte), Tungurahua, Altar, Carihuairazo y Chimborazo, que sin duda, son unos de los atractivos turísticos más grandes del país.

Dentro de este trayecto, al pasar la laguna de Yambo, la carretera a Pillaro se desvía de la Panamericana hacia la izquierda, en donde se adentra a coloridos campos de sembríos que poseen todas las tonalidades variadas de verde, yendo desde el amarillo hasta el café; de vez en cuando uno vislumbra una pequeña choza que a primera vista parece deshabitada, pero al ver el trabajo agrícola que la rodea, esta idea se desvanece. Se ven a muy pocas personas durante el trayecto, solo en los pequeños pueblos que atraviesa la carretera, se observa un mayor número de personas, esperando el transporte público o camionetas para poder movilizarse en la inmensidad de los campos serranos.

Después la carretera se vuelve muy angosta y desciende por una gigantesca quebrada, donde, en lo más profundo se puede ver el caudal del río Cutuchi; aquí el paisaje se vuelve sombrío, con la exposición de las rocas grises de la pared del acantilado, y con una vegetación propia de la serranía andina, sin embargo, sobresale la gran cantidad de gigantescos eucaliptos que se aferran a la montaña; al llegar a lo más profundo, se pasa sobre un puente sostenido pocos metros por encima del caudaloso río Cutuchi, y en ese momento comienza el veloz ascenso, que permite ver la profundidad de los precipicios que están junto a la angosta carretera, pero debido al surgimiento progresivo que se ve a la distancia del imponente volcán Chimborazo al oeste y de los volcanes Tungurahua y Altar al sur, se despejan todos los temores del peligro de la carretera.

Transcurridos unos kilómetros, se comienzan a ver casas a menos distancia unas de otras, hasta que se avista en una pequeña loma al colorido cementerio general de Pillaro, que señala la entrada al centro de esta pequeña urbe, donde se pueden observar calles adoquinadas y edificaciones modernas, llenas de bazares, restaurantes y talleres de artesanos, demostrando un vibrante mundo popular. A unos cinco minutos del centro de

la ciudad, yendo para el Este, se arriba a las parroquias rurales más antiguas de Pillaro, estas son Marcos Espinel y Tunguipamba, lugares en donde se inició la Diablada Pillareña.

## **1.2. EL MUNDO POPULAR**

Pillaro es un claro ejemplo de las pequeñas ciudades del Ecuador, que demuestran un convivir entre lo rural y lo urbano, y en donde se desarrolla ampliamente el llamado mundo de la cultura popular, pero para entender lo que significa lo “popular”, la Real Academia Española, lo define como: “Perteneiente o relativo al pueblo. Que está al alcance de la gente con menos recursos económicos [...]” (Española, 2017), es decir que el término popular define las costumbres, prácticas y tradiciones realizadas en los pequeños pueblos, comunidades o clases sociales más humildes, y pone una diferencia de las practicadas en las grandes urbes modernas.

Para profundizar en las diferencias y peculiaridades de la denominada cultura popular como contrapuesta a la elitista, basta recordar que en el segundo caso prima lo oficial, lo definido como “culto” por quienes controlan el poder político, económico y religioso, con especial sujeción a formalidades establecidas. En el primero cuenta una mayor libertad en el comportamiento de los participantes que, sin llegar al caos, ponen en un plano secundario la formalidad. (Malo Claudio en Encalada, 2005, pp. 8 - 9)

El autor ecuatoriano Eduardo Kingman (2009), pone en claro, dónde se localiza el mundo popular, porque si bien, ya se dijo anteriormente que lo popular diferencia las costumbres de los pueblos y de las elites en las ciudades, en nuestro país, es imposible separarlas del todo, ya que estos espacios donde se desenvolvía el mundo popular eran “Espacios de socialización [...] eran las lavanderías y lavaderos de ropa, las hospederías, los puestos de venta de objetos “para indios y cholos”, los centros de diversión popular como las rifas, las peleas de gallos, los juegos de pelota.” (Kingman, 2009, p. 4).

Este mundo popular, pone en evidencia el gran mestizaje de que el ecuatoriano es parte y aunque si bien, en la ciudad de Quito por ejemplo, ya han desaparecido casi en su totalidad las llamadas lavanderas, que trabajaban desde muy temprano en la mañana hasta altas horas de la noche, lavando la ropa de los vecinos de los barrios del sur de la ciudad como Chilibulo o la Magdalena, aún se conservan espacios populares como por ejemplo los grandes mercados del sur de Quito como el Mayorista o Chiriyacu, donde

existe un gran movimiento comercial de productos agrícolas de todo el país, a precios mucho más convenientes que en los supermercados, estos lugares dan cuenta de dónde se desarrolla el mundo popular en la actualidad.

Estos y otros espacios, son llamados por Kingman como sectores populares y hace una diferencia del tipo de labores que se realizaban según las razas o etnias “Se diferenciaban tanto por sus oficios como por su adscripción étnica o racial (el oficio de maestro albañil, por ejemplo, era propio de indios, mientras que los panaderos o los peluqueros eran, por lo general, mestizos, [...].” (Kingman, 2009, p. 10).

Estas profesiones populares y sectores populares dan cuenta de una rica cultura a la cual se la define como: “Un espacio de producción, circulación y consumo que atravesaba a distintas clases, etnias y grupos sociales, aunque no necesariamente haya sido vivida del mismo modo por todos.” (Kingman, 2009, p. 2), esta definición de la cultura popular, aclara la existencia de lo popular en la sociedad, ya que no se trata de prácticas o tradiciones de grupos étnicos ni clases sociales, sino que se podría decir que lo popular existe por un bagaje histórico, del cual provienen tanto indígenas como mestizos, con sus notables diferencias, ya que en esta última cita, Kingman dice que los espacios no son vividos por todos de la misma forma, pues los trabajos más serviciales estaban a cargo de los indígenas, como las lavanderas y los albañiles mencionados antes, mientras que los mestizos consumían sus servicios, sin salirse de ese mundo popular.

Es por este motivo que el tema del mundo popular permite hacer una reflexión en torno al psiquismo, debido a la herencia histórica y cultural presente en los ecuatorianos, el psiquismo siempre va a estar atravesado por la cultura y la cultura popular va a provocar tensión en el psiquismo debido a los espacios de contradicción que crea entre sujeción y autonomía como lo propone Kingman, permitiendo de esta forma entrar en una lógica del inconsciente psicoanalítico. (Kingman, 2009)

### **1.3. LA FIESTA POPULAR ECUATORIANA**

Dentro de las pesadas rutinas laborales del mundo popular, existen momentos en el año donde las poblaciones explotan en un desenfreno de satisfacción y alegría, en donde se permiten un momento para descansar y dar gracias por la vida a sus deidades, que ahora existen dentro de un gran sincretismo cultural y religioso; este momento son las

fiestas populares que han perdurado por siglos, y poseen una riquísima herencia indígena.

Las prácticas ancestrales han sobrevivido un proceso de 500 años. Con la llegada de los españoles y la imposición de la religión católica, se pretendió borrar y eliminar las fiestas tradicionales indígenas, sin embargo, pese a esto se siguieron practicando, existiendo un sincretismo cultural que se mantiene hasta hoy. Si bien para el indígena estos rituales han ido desapareciendo, existen cuatro que no: el 21 de marzo el Mushuc Nina o equinoccio; el 21 de junio el Inti Raymi o solsticio; el 21 de septiembre el Coya Raymi o equinoccio y el 21 de diciembre Capac Raymi o solsticio. (Baca, 2015, p. 92)

Las festividades de los solsticios y equinoccios, no han sido modificados significativamente en las comunidades de la sierra norte del país, es decir, en poblados de la provincia de Imbabura y en gran parte del cantón Cayambe de la provincia de Pichincha, ya que estas fiestas siguen poseyendo sus nombres kichwas y siguen siendo dedicadas a las deidades indígenas, sosteniendo sus sentidos e interpretaciones rituales originales, sin embargo, en pueblos de la sierra centro y sur del país, estas fiestas se las llama Corpus Cristi, donde se realiza el agradecimiento por los cultivos tanto para la Pacha Mama, como para el Dios católico, coexistiendo en un sincretismo cultural. Posiblemente estas fiestas se mantienen vivas hasta la actualidad debido a que son un referente de identidad para los pobladores, ya que cada fiesta posee elementos y símbolos que representan a una comunidad y la diferencia del resto de las comunidades aledañas, por lo que se producen sentimientos de orgullo y pertenencia a un lugar. (Baca, 2015)

Los solsticios y equinoccios no son las únicas fiestas que se celebran en los cantones de las provincias del país, la gran mayoría de fiestas populares poseen un carácter religioso, es decir, son dedicadas a la virgen o a un santo de la iglesia católica, y a estas se las describe de la siguiente forma:

Luego de la misa de fiesta, los sacerdotes se ubicaban en el atrio de la iglesia, mientras los disfrazados se toman la plaza, danzan por horas, se revienta la volatería, se prende el castillo de fuegos artificiales, se elevan los globos y la vaca loca con el vaquero correteando detrás de ella, arrancan los aplausos de la multitud. (Baca, 2015, p. 29)

Luis Baca (2015), dice que, en la mayoría de los pueblos, para las fiestas se eligen a los sacerdotes, capitanes o cabecillas, quienes son gente reconocida y respetada de la comunidad, que tienen a su cargo la organización de la celebración, de financiar económicamente la alimentación de los asistentes y de contratar a la banda de pueblo, además que son quienes, en el caso de algunas fiestas populares, interpretan al personaje principal como es el caso de la Mama negra de Latacunga. (Baca, 2015)

Otro elemento característico de las fiestas populares, son los disfrazados, ellos representan personajes míticos de los Andes, esto lo explica Patricio Palacio en la presentación del texto de Vanessa Niquinga, (2012), “[...] Así fuimos creando vestimentas, disfraces y máscaras, tras de las que nos pretendemos representar a los seres invocados, para enaltecerlos o destruirlos simbólicamente.” (Palacio Patricio en Niquinga, 2012, p. 11).

De esta manera surgieron una cantidad de personajes, algunos únicos de su zona de origen y otros utilizados en varias provincias, pero siempre con ciertas características únicas del cantón de donde se los representa, de esta forma, se tiene como personajes únicos al Aya Huma (Diablo Huma) en la sierra norte, la Mama Negra en Latacunga o el Taita Carnaval en Guaranda y Cañar, después, están los personajes utilizados ampliamente en todas las festividades como: los danzantes, las camisonas o guarichas, el capariche, los diablos, los huacos, los capitanes, los boxeadores, los Yumbos, los monos, los chorizos o payasos, en fin, un sin número de personajes más, propios del folclor andino, que permiten simbolizar la realidad de la ruralidad de la sierra ecuatoriana, de esta manera se interpretan animales representativos de las diversas zonas, espíritus antropozoomorfos, chamanes y hasta líderes políticos, para de esta forma satirizarlos, o enaltecerlos, ya que al estar debidamente disfrazados y con sus máscaras únicas, pueden provocar burlas o respeto. (Baca, 2015)

La gran característica que envuelve a todos los personajes y festividades sin excepción, es el baile, que es otra forma de simbolizar su realidad y sus creencias, los participantes danzan al compás de la banda de pueblo, que interpreta canciones de la música nacional, de géneros como el San Juanito, Albazos, Tonadas y el tradicional Salpashpa, “A ese estado de frenesí escénico y dancístico, el pueblo ecuatoriano lo denomina el salpashpa, que en sentido literal de quichua podría significar “saltando”, y es que todos saltan, hacen fintas, esguinces, amagos, quiebros y requiebros.” (Niquinga,

2012, p. 295), estos saltos dicen, lo hacen con el propósito de despertar a la Pacha Mama y de esta forma agradecerle por sus vidas y cosechas.

Otro elemento básico en toda fiesta popular y que es imposible no nombrar, son los famosos toros de pueblo, los toros, son criados como ganado fino en los páramos ecuatorianos, y los bajan a las comunidades cuando están de fiesta; estos toros de pueblo son muy diferentes a la corrida de toros española, que se practica y se practicaba en muchas ciudades de la sierra; a estos se los describe como:

Entre vivas y ¡oles! Se revolcaban y golpeaban unos improvisados toreros que osaron entrar en la arena para ganarse la admiración de las muchachas o una colcha esmeradamente bordada a mano, pero muy bien asegurada en el lomo del animal. No faltaba uno que otro borrachito que ponía al máximo la adrenalina de la concurrencia, pues más heridos dejaba la faena, los toros estaban “buenos”, caso contrario eran malos o muy mansos. (Baca, 2015, p. 21).

De esta manera, el animal no resultaba herido, como si sucede en las corridas de toros españolas, por el contrario, los participantes eran los afectados y así se ponía emoción a las fiestas populares, como dice un dicho costeño contado por los abuelos “Si no hay muertos, no es fiesta”, demostrando que una de las funciones de la fiesta popular, es el poder interactuar con la agresividad y acercarse de manera muy directa al tema de la muerte.

Así son las fiestas populares en Ecuador, se convierten en verdaderas tradiciones, que trascienden generaciones y que los pobladores cumplen cabalmente en las fechas asignadas.

#### **1.4. LA FIESTA POPULAR DIABLADA DE PILLARO**

##### **1.4.1. Los antecedentes históricos y la actualidad de la fiesta**

La Diablada de Pillaro es una fiesta popular que se realiza anualmente del primero al seis de enero, y que “[...] fue declarada Patrimonio Cultural Intangible en enero del dos mil nueve, y desde entonces ha venido tomando una fuerza cada vez mayor” (Gallardo de la Puente, 2011, p. 24), ya que cada año las autoridades municipales y del Ministerio de Turismo, realizan campañas publicitarias para fomentar el turismo nacional e internacional en el cantón los días de la Diablada.

El origen del nombre Diablada lo supo explicar uno de los entrevistados, quien dijo: “entonces se acordó que se le iba a poner Diablada, por el número o cantidad de este personaje en cada una de las partidas, y pillareña ya para darle su identidad geográfica” (Entrevista 1), por lo que el nombre Diablada de Pillaro, surgió en el año 2009 después de la declaratoria de Patrimonio Cultural Intangible, ya que antes, se la conocía como la fiesta de los disfrazados de Pillaro; esta denominación de Diablada, recibió tanto comentarios positivos como negativos por parte de los pobladores, ya que muchos de ellos vieron un intento de replicar diabladas de diferentes lugares del continente, sin embargo, la Diablada en Pillaro tiene una significativa diferencia:

Si se toma de otras fiestas simbólicas del Área Andina como son Las Diabladas de Oruro (en Bolivia) o “Los Diablos de Yare” (en Venezuela) se puede dar cuenta inmediata de que esas “Diabladas”, están vinculadas con ceremonias y rituales religiosos, forman parte del culto a “la virgen de Socabon” en el caso de Oruro; y del “Corpus Christi” (cuerpo de Cristo), y hasta con “cofradías del santísimo” en el caso de Yare. (Niquinga, 2012, p. 231)

Esto es una característica muy importante que la señalan algunos entrevistados, ya que es junto a la celebración de año nuevo, una fiesta sin ningún tinte religioso, lo cual ha llevado a que las personas de la iglesia católica y de otros grupos religiosos, la cataloguen como una fiesta pagana, o de un culto al diablo, sin embargo, los pillareños dicen: “la gente de aquí sabe que no es un tema de adoración al diablo ni nada” (Entrevista 5), ya que aseguran que en todo el cantón existe una gran cantidad de celebraciones religiosas, ellos dicen: “en Tunguipamba tienen fiestas de San Antonio, fiestas del niño, fiestas de Jesús del gran poder, [...] mira tienen 3 fiestas de carácter religioso” (Entrevista 2), con lo cual dan a entender que si bien la Diablada no tiene un carácter religioso, esto no anula la espiritualidad en que viven la mayoría de habitantes.

Con lo que respecta a la historia de la Diablada pillareña, nadie tiene una certeza de su origen histórico, lo que dicen es: “en si la Diablada tiene dos versiones, en cierta manera, no hay una forma escrita, si no que se ha transmitido de forma oral” (Entrevista 3), esto ha provocado que la verdadera raíz histórica de la fiesta se haya perdido con el paso del tiempo, pero a continuación se explicarán estas dos versiones. Para la primera, se acudió donde un señor de 76 años de edad, quien se refirió al origen de la fiesta como:

Desde el principio, cuando más antes habido hembras, mujeres, entonces, ellos se vistieron, como ha de ser, con máscaras, para que no vengan jóvenes a enamorarse de las mujeres de Marcos Espinel, de Tunguipamba, entonces así hacían espantar, espantaban, entonces de ahí vino las ideas y así se forma la Diablada. (Entrevista 7)

Esto significa que según esta versión, la fiesta se originó debido a una disputa entre los jóvenes de dos de los barrios más antiguos de Pillaro, Marcos Espinel y Tunguipamba, debido a que los jóvenes de un barrio querían enamorar a las muchachas del otro barrio, por lo que con mucho ingenio elaboraron máscaras de diablos, con cachos reales de los ciervos del páramo de Llanganates, para ganar más credibilidad en el disfraz, y de esta forma, asustar a los pretendientes de sus novias o hermanas, y así reclamar como suyas a sus mujeres, demostrando una tendencia hacia la endogamia en la región.

Es fácil imaginar que tal acontecimiento, el de jóvenes corriendo aterrados entre los chaquiñanes del campo perseguidos por supuestos diablos, debe haber quedado en la memoria de los bromistas por muchos años, de tal manera que decidieron institucionalizarlo en una tradición para rememorar esta proeza.

Sin embargo, la otra versión posee elementos históricos que se ajustan más a la realidad en la que vivían los pobladores de Pillaro:

Los orígenes o cómo ha ido desarrollando a través del tiempo, nos vamos a remontar a la época colonial, en donde los dueños de las haciendas aquí en el sector, eran españoles, en las grandes haciendas que había, y así como los españoles nos trajeron su idioma, nos trajeron su religión, también nos trajeron sus tradiciones, una de ellas es como se conoce la fiesta de los inocentes o de Santos Inocentes, fiesta que se caracteriza por el disfraz y el baile. (Entrevista 1)

El entrevistado expone el origen de la fiesta de la Diablada como la celebración de los Santos Inocentes, esta fiesta europea y que después se hizo tan propia es:

Fiesta que se celebra el 6 de enero, con disfraces. Es el tiempo en que se hacen bromas – desde el 28 de diciembre, hasta el 6 de enero. El nombre original es Fiesta de los Santos Inocentes, en alusión a los niños que, según la tradición bíblica (Mateo 2, 16) Herodes mandó a matar. Este rey decidió asesinar a todos los niños menores de dos años, que vivían en Belén y sus alrededores, porque con esa orden pensaba matar también a Jesús. (Encalada, 2005, pp. 229 - 230)

En la época de la colonia, los indígenas soportaban un trabajo casi esclavizante en las haciendas, y los españoles “Trajeron lo que sería tipo esclavitud y la explotación a los indígenas, entonces dice que solo en una época del año, les daban a los indígenas un día libre, entonces ellos festejaban de esa manera.” (Entrevista 5), es decir, festejaban disfrazándose de diablos en la fiesta dedicada a la muerte de los niños, como queriendo representar tal vez, la pérdida de la inocencia con la esclavitud, o queriendo representar que a quienes los amos mataron regresaron más fuertes y aterradores de lo que alguna vez fueron, es así que el disfraz de diablo es una forma de protesta ante la religión católica que les era extranjera, por lo que vestirse de diablo significaba “[...] decirles, en su cara, a los colonizadores de estas comarcas: ¡Vean, ahora sí, yo soy diablo! ...! témeme!... ¡asústate! ... ¡trágate tus propios fantasmas! ... ¡llévate tus propios miedos! ... ¡YO SOY DIABLO! ... ¡TODOS SOMOS DIABLOS!” (Niquinga, 2012, p. 247), expresando con este disfraz un deseo profundo de libertad, queriendo causar un horror tan profundo como el que los indígenas sintieron alguna vez al ver que su nueva forma de vida iba a ser humillante.

A lo largo de los años, los españoles abandonaron las tierras, pero las tradiciones continuaron, como se lo explica a continuación:

Empiezan ya a salir, a irse, a dispersar esta población de españoles, con el tema también de la división de la tierra, empiezan a formarse pequeñas comunidades alrededor de estas haciendas y de alguna manera como ellos ya eran parte de esta fiesta y la iban replicando de los españoles, es como que la asumen de estos españoles para estas pequeñas comunidades, pero con sus propios símbolos y significados, sí, entonces ya queda de lado ese tema de los Santos Inocentes, y empieza a prevalecer más la organización de comunidad. (Entrevista 1)

Con el pasar del tiempo se queda la tradición de los disfrazados, pero ahora los personajes interpretados en los disfraces son propios del folclor andino o poseen elementos característicos de la zona, de esta manera los pobladores de las comunidades de Marcos Espinel y de Tunguipamba, en las alturas de la ciudad, bajaban disfrazados hacia el centro de Pillaro con un propósito:

Unos de los símbolos colectivos de la fiesta, es la reivindicación del estatus de la comunidad ante la sociedad del cantón, ante el centro cantonal, representada en

donde, en la plaza central, donde se manejaba todo el poder de la ciudad. (Entrevista 1).

Entonces la fiesta de los disfrazados tenía como objetivo bajar al centro del cantón, y realizar la llamada toma de la plaza o Tinkuy, para de esta manera demostrar al centro cantonal que también son parte del cantón y lograr por unos momentos, ignorar el poder de las autoridades políticas y eclesásticas.

En la actualidad participan en los desfiles de la Diablada todos los barrios de la ciudad, y a cada uno de estos grupos se los llama partida “[...] así se denomina el grupo de disfrazados” (Entrevista 2), recorren desde sus barrios de origen hasta el centro de la ciudad, para desfilan por los alrededores de dos manzanas incluido el parque central, que antiguamente era la plaza central.

De las observaciones que se realizó en la salida de campo, se pudo evidenciar que por día participaban cuatro partidas, y en el día de clausura participan todas las agrupaciones del cantón, estas comenzaban a desfilan a las dos de la tarde y al acabar su recorrido, se dirigían a patios de viviendas o parqueaderos suficientemente grandes, para que todos los miembros de la partida puedan descansar, comer y beber, para después retomar con un segundo desfile hasta las seis de la tarde, antes de regresar a sus comunidades y continuar con la fiesta.

Los entrevistados contaron que después de los desfiles de la Diablada, los pobladores del centro de la ciudad continuaban con una fiesta más apegada a la tradición de los Santos Inocentes, y aunque estas costumbres se han ido modificando con el paso del tiempo, dijeron: “el diablo era un ratito y se iba a la parroquia, pero aquí hay los disfrazados, los remedadores, todo el día, los buitres, las vacas locas, o sea eso tenía más importancia, y sigue teniendo” (Entrevista 5), esta declaración ayuda a percibir las diferencias que existen entre la fiesta de los pobladores de los barrios altos y de las zonas rurales de Pillaro, de las personas que viven en el centro de la ciudad.

Esta fiesta de disfrazados que se realizaba después del desfile o baile de los diablos, poseía una característica de sátira hacia las autoridades políticas, uno de los entrevistados dijo: “[...] después de la Diablada había los disfrazados, por ejemplo, les remedaban al presidente, a todo el mundo [...]” (Entrevista 3), presentando de esta manera otra burla hacia quienes representaban la autoridad.

Sin embargo, desde la declaratoria de la fiesta como Patrimonio Cultural Intangible del Ecuador, la parte que más tiene relevancia es el desfile de la Diablada, esta cuenta con la participación de seis personajes principales, a los cuales se los describirá a continuación.

#### 1.4.2. Personajes

- a) **El Cabecilla:** este personaje no posee un disfraz para el baile, pero es esencial para la fiesta, de él se dice: “el cabecilla por lo general es una persona influyente de la comunidad o también algunos lo han heredado, papá, abuelo han sabido organizar, y siguen organizando” (Entrevista 1), esto implica que el cabecilla cumple con la función de organizador de la fiesta, ya que es quien se encarga de realizar todos los preparativos en cada partida, “a él tienen que cancelarle una cierta cantidad por un tiket que le da para que pueda bailar, como inscripción, es para pagar la banda, entonces quien no tiene ese tikesito, le sacan del baile porque no ha pagado.” (Entrevista 6), por lo que, el Cabecilla recoge las cuotas de los asistentes para contratar a la banda de pueblo, comprar la comida y las bebidas, especialmente alcohol.

El uso de este personaje en lugar del prioste, demuestra la protesta que tiene la Diablada ante las autoridades eclesiásticas, ya que el prioste, como se lo menciona repetidas veces en el texto de Luis Baca (2015), es elegido por los curas o sacerdotes de las parroquias, mientras que los entrevistados, aseguran que los cabecillas son escogidos por la comunidad.

- b) **El diablo:** se lo conoce comunmente como “[...] la encarnación del concepto ideológico-religioso del MAL, es “el maligno”; es aquel que se atrevió a retar al propio dios judeo-cristiano es decir al todopoderoso [...]” (Niquinga, 2012, p. 243), el diablo es el personaje de la fiesta que permite un mayor desenfreno de la agresividad de quienes lo interpretan; su origen vienen de la religión católica traída por los españoles, donde se lo retrataba como “[...] no es más que la propia contextura de un ser humano, solamente que pronunciados ciertos rasgos de la cara: nariz muy aguileña, largas orejas, un tanto branquicefálico, cachos en las zonas frontales y un rabo...” (Niquinga, 2012, p. 232).

En América Latina, la imagen del diablo, tuvo que irse adaptando al mundo andino, y así acogió nuevas características y hasta un nuevo nombre.

A esa imagen se le dio su nombre por el olor asqueroso que emanaba de quienes lo referían, olor y figura como ellos mismos, por eso los nativos asociaron con supy

o ventosidad, determinándolo por costumbre supay, personaje que no tiene ninguna relación con nuestros espíritus traviesos, no malos. La maldad nos llegó con el demonio cristiano, no con el supay adoptado. (Patricio Palacio en Niquinga, 2012, p. 10)

Supay era como lo llamaban los indígenas al diablo, pero, para los nativos este personaje fue concebido como una entidad traviesa, ya que al parecer fue casi imposible introducir en la mentalidad de los indígenas la idea del mal de la religión católica, ya que para la ideología andina, los conceptos del bien y del mal coexisten en la naturaleza y en cada una de las personas, demostrando la dualidad de su simbología aplicada en todas las áreas, esto se pudo ver en la misma vestimenta del diablo pillareño, esta es: “lleva una blusa, y es una blusa de mujer, entonces el personaje es hombre, pero la blusa también es de mujer, entonces te habla mucho de la dualidad no, hablemos así, no puede tener sentido lo masculino sin lo femenino.” (Entrevista 2), manifestando la mentalidad andina de la complementariedad, es por eso que no podían concebir una idea en la que los conceptos del bien y del mal, se contrapongan y estén separados.

En la época en la que los españoles celebraban la fiesta de los Santos Inocentes y bajaban de sus grandes haciendas hacia el centro de la ciudad, los indígenas se disfrazaban de diablos, cumpliendo una función:

Que mejor personaje que ese para poder interpretarlo e ir al frente de cada uno de los grupos de baile, abriéndole espacio, casi casi como ahora cuando hay desfiles, ven ahora que van los policías con las motos delante abriendo espacio, en ese tiempo eran los diablos. (Entrevista 1)

Con estas declaraciones se puede hacer la idea de la evolución histórica del personaje del diablo pillareño, primero fue utilizado por los españoles para asustar y someter a los pobladores y de esta manera utilizarlos como su guardaespaldas, y después los indígenas, al darle a este personaje características propias, pudieron jugar con él y ponerlo en contra de sus dominadores, es decir, ya no eran obligados a disfrazarse de diablos, si no que disfrutaban hacerlo, demostrando de esta manera que ya no tenían miedo.

Para los pillareños el diablo no es el personaje principal de la celebración, ellos dicen “el diablo se ha hecho un poco principal e importante por el tema del número y también un valor agregado que le da el tema de las caretas” (Entrevista 1), caretas que se vuelven muy atractivas por los múltiples cachos reales de animales y por la gran habilidad que

tienen los artesanos al crearlas, además, el personaje en su totalidad es muy vistoso, ya que su vestimenta es una peluca de cuero de animal o de paja plástica, una coronilla (corona), una blusa y medias largas de mujer, y unos calzoncillos largos rojos con encajes dorados, además en sus manos siempre tiene un juguete o arial y animales disecados; la vestimenta se la pudo observar directamente en los días que se asistió a la Diablada.

El diablo pillareño es un símbolo de libertad y sus intérpretes lo describen como: “es un diablo que cuida, es un diablo que juega”. (Entrevista 2)

- c) **La pareja de línea:** un pillareño los describió como: “son parejas hombre, mujer, que hacen este remedo digamos de los españoles de la época colonial” (Entrevista 1), esta pareja de línea, siempre va bailando una coreografía establecida, la cual rompe con la imagen de desenfreno total que se percibe en los bailes de los otros personajes, según quienes han bailado de línea:

Es una forma de imitar a los bailes de los criollos, pero ya desde una perspectiva más mestiza, es un baile criollo inspirado en la construcción europea del personaje bailando un San Juan, música que es andina, por eso hay un toque de burla. (Entrevista 2).

Se puede pensar, que las coreografías establecidas de la pareja de línea, representa el orden que los hacendados intentaban establecer con sus leyes, mientras que los bailes de los otros personajes son mucho más libres, debido a la realidad del deseo de libertad que tenían los pobladores. Los pillareños que comenzaron a disfrazarse de sus antiguos patrones, intentaban imitarlos tal cual ellos los veían, por lo tanto, el vestuario de los personajes es el siguiente:

Con ropas de vistosos colores, con vestidos amplios de tablones, adornados con cintas de colores y los hombres con un traje negro, camisa blanca y usan el pañuelo de seda, y un sombrero también adornado, ellos llevan una careta de malla, tanto los hombres como las mujeres. (Entrevista 6)

Estos personajes, por más que se encuentren un poco satirizados, aun son una figura que infunde respeto ante todos los participantes de la Diablada, un entrevistado que ha participado como líneas por varios años contó un poco de su experiencia:

A mí me gusta más bailar de línea porque es mucho más respetable, o sea es, te toman mucha más atención los organizadores, los cabecillas te toman más atención,

porque en los espacios de descanso ahí siempre hay unos cuartitos pequeños y siempre dicen siéntense aquí los señores de línea, o sea les atienden de manera muy diferente, en cambio con el diablo, cada quien por donde pueda, pero es bonito también. (Entrevista 2)

**d) La guaricha o guariche:** este personaje de Pillaro es conocida en otras fiestas populares como camisona o carishina, y a esta se las define como “Es un hombre disfrazado de mujer, con pelucas y batas largas y un látigo. Suele regalar caramelos a los niños.” (Encalada, 2005, p. 154), y para completar el disfraz, utiliza una careta de alambre rosada, similar a la que usa la pareja de línea y el capariche.

Para entender mejor lo que representa en su designación en kichwa de carishina, es “[...] compuesta de *cari* = varón, y *Shina* = semejante. Mujer parecida a un hombre; varonil; quien no puede hacer bien las labores “propias” de la mujer.” (Encalada, 2005, p. 160).

Tradicionalmente la guaricha era solo interpretada por hombres, ya que este papel consistía en una burla hacia una mujer libertina, por lo tanto “[...] SER GUARICHA equivalía a algo similar, o peor, que SER PROSTITUTA (porque la prostituta de algún modo cobra su plata y queda libre); pero la GUARICHA amancebaba, era la mantenida, la adosada al hombre...” (Niquinga, 2012, p. 266), por este motivo los padres de las pillareñas no permitían que estas interpretaran a tal personaje, aunque en la actualidad todo tipo de persona se disfraza de guaricha, incluso niños.

La guaricha ha cambiado con el paso del tiempo en un aspecto significativo, ya que cumple en la actualidad la función de llevar y brindar alcohol al público, los entrevistados dijeron:

Igual la guariche siempre fue uno y fue hombre, y no llevaba trago, llevaba colaciones que eran unos caramelos pequeñitos, cuando saltaba iba dejando las colaciones y en la otra mano iba con el juguete, así es la construcción del personaje, solo que ahora se ha degenerado. (Entrevista 2)

**e) El capariche:** este personaje también es ampliamente utilizado en algunas fiestas populares de la región, y se lo describe como: “era el indígena encargado de barrer las calles y, por lo general, era empleado de los municipios o de ciertos barrios organizados” (Niquinga, 2012, p. 308), este es un personaje introducido recientemente, ya que:

Fue de alguna manera personificándose de la fiesta porque como el diablo ya no iba haciendo este papel de abrir espacio, sino que, bailando alrededor de la pareja de línea, entonces este capariche como que iba barriendo al frente de las personas para que se vayan abriendo. (Entrevista 1)

Con lo observado en la salida de campo, este personaje solo es interpretado por una o dos personas en cada partida, y su vestimenta es, un pantalón blanco, un poncho rojo, alpargatas, una careta de alambre rosada, un sombrero y una escoba de ramas de ortiga y espinos.

- f) **La banda de pueblo:** la banda es el corazón de la fiesta, ya que “la banda de músicos, es la banda en vivo con sus instrumentos para alegrar y hacer el baile, ellos dan la música para el baile de los disfrazados” (Entrevista 1), en cada partida, los cabecillas contratan a una banda de pueblo, y en Pillaro hay algunas muy reconocidas “por ejemplo, La niña María y Son pillareñita, son los que más se ocupan, La niña María tiene una trayectoria bien chévere, es una banda que toca bien.” (Entrevista 3).

### 1.5. LA MASA PSICOLÓGICA EN LAS FIESTAS POPULARES

Como vemos hasta aquí, “lo popular” ofrece a la comunidad y a las personas que asisten a estas fiestas, experimentar una serie de satisfacciones, preguntarse por su identidad, crear y destruir elementos simbólicos, hablar sobre la muerte y la ley en lo colectivo. Todos estos elementos de la fiesta popular permiten realizar una aproximación desde la teoría psicoanalítica, para entender de esta forma qué es lo que yace detrás de estas prácticas, y qué papel juegan o la función que cumplen en el psiquismo individual de las personas; todas estas preguntas se las podrá ir aclarando a lo largo de esta investigación, pero por el momento, se hablará sobre el porqué durante las fiestas populares, las personas tienen un comportamiento más desinhibido, y sin preocupaciones por las leyes establecidas en la cotidianidad; estos temas traen a la mente los conceptos de Sigmund Freud, de lo inconsciente y la masa psicológica. Esta última, estudiada en 1921, comienza por analizar el texto de *Psicología de las masas* del autor Gustave Le Bon, debido a que Freud notaba la necesidad de realizar un estudio sobre la psicología social o psicología de las masas y su relación con la psicología individual, ya que “[...] Según él, lo colectivo y lo individual obedecen a las mismas leyes, son producidos por

mecanismos idénticos [...]” (Chemama, 1998, p. 349), abriendo la posibilidad de analizar eventos sociales y culturales desde la teoría psicoanalítica.

Se dice que “Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc., y aun puede elevarse por encima de ello hasta lograr una partícula de autonomía y de originalidad.” (Freud, (1921), 1992, p. 122), acercándose un poco a lo que ya se ha venido describiendo, las personas forman parte de masas en las manifestaciones de las comunidades, como el momento de las fiestas o procesiones religiosas, en donde se puede observar la influencia de los grupos sociales en la individualidad o subjetividad de las personas, debido a la interacción entre los miembros de la comunidad (Común – unidad); en los cuales se dota a las personas de una cultura única que les provee identidad y pertenencia a un determinado sector, así “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social [...]” (Freud, (1921), 1992, p. 67).

Freud en el texto de 1921, citando a Le Bon dice que dentro de la masa todas las acciones son contagiosas, provocando que las personas que la conforman, sacrifiquen sus ganancias personales, por la del grupo, y por lo tanto un sujeto que pertenezca a una masa, va a ser altamente influenciado, y ya que la masa está gobernada por fuertes ideales, puede provocar que sus miembros realicen actos bárbaros en contra de quienes contradigan sus intereses. (Freud, (1921), 1992)

En la región de los Andes, es común que, dentro de las fiestas populares, se observa cómo en muchos casos se forman bandos opuestos dentro de las comunidades, que defienden intereses de territorio o de control de agua para la siembra de los campos, y el clímax de la fiesta llega cuando estos bandos disputan en luchas campales y peleas sangrientas. (Baca, 2015)

Lo que respecta a la psicología de las masas, Le Bon en Freud dice:

Además, por el mero hecho de pertenecer a una masa organizada, el ser humano desciende varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, era quizás un individuo culto; en la masa es un bárbaro, vale decir, una criatura que actúa por

instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, el salvajismo y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos (Le Bon en Freud, (1921), 1992, pág. 73)

La masa permite el salvajismo debido a que, en la fiesta popular se crean momentos de excepción, ruptura o también llamados intersticios, estos son “Hendidura o espacio, por lo común pequeño, que media entre dos partes de un mismo cuerpo” (Española, 2017), es decir que durante la formación de la masa psicológica en la Diablada se da una ruptura momentánea de las normas o límites sociales que rigen el orden de la cultura y de la sociedad, y de esta forma se permite el desenfreno. El mismo nombre de las agrupaciones de baile “partida”, se puede pensar que simboliza al poder político que se “parte” por las comunidades, que llegan unidas a hacer oír su voz al centro cantonal, lo que demuestra que la fiesta es un momento de ruptura de las normas sociales de la cotidianidad.

Pero la masa psicológica se torna salvaje cuando “[...] es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo.” (Freud, (1921), 1992, pp. 109, 110), este ideal del yo, en el caso de la Diablada de Pillaro, lo tiene el personaje del diablo, y por eso se da una gran cantidad de disfrazados de él, todos asimilando al personaje con sus características maléficas, agresivas y desenfrenadas. El ideal del yo se define como “[...] instancia psíquica que elige entre los valores morales y éticos requeridos por el superyó aquellos que constituyen un ideal al que el sujeto aspira.” (Chemama, 1998, p. 209), del ideal del yo, el sujeto introyecta ciertas características con el proceso de identificación, es decir los hace parte de sí mismo.

Es por esta razón que la masa al introyectar elementos del ideal del yo, si estos tienen características agresivas, la masa se vuelve capaz de cometer actos brutales al igual que la horda primordial, así lo dice Freud:

De este modo, la masa se nos aparece como un renacimiento de la horda primordial. Así como el hombre primordial se conserva virtualmente en cada individuo, de igual modo la horda primordial se restablece a partir de una multitud cualquiera de seres humanos. (Freud, (1921), 1992, p. 117)

Esta horda primordial agresiva actúa como un solo organismo, por lo que obedece a los mismos principios que rigen en la individualidad de los sujetos como ya se mencionó; en la masa “Diríamos que la superestructura psíquica desarrollada tan diversamente en

los distintos individuos es desmontada, despotenciada, y se pone al desnudo (se vuelve operante) el fundamento inconciente, uniforme en todos ellos.” (Freud, (1921), 1992, p. 171), esta cita permite entrar en otro de los conceptos fundamentales de la teoría freudiana, como es el inconsciente, ya que en la masa se permite un desbordamiento de muchos contenidos inconscientes.

### **1.5.1. Lo inconsciente en la masa psicológica**

Para entender el concepto de inconsciente en la masa, primero cabe mencionar que este significa: “[...] el inconsciente se presenta como una brecha en la relación del hombre con su propio mundo, una fisura que le divide entre espíritu pensante /mens/ y cuerpo [...]” (Dupret & Sanchez, 2013, p. 21), es decir que cumple una función intersticia, al igual que una fiesta popular; este concepto es fundamental en la teoría psicoanalítica y Freud lo propuso debido a “[...] los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos; en sanos y enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo.” (Freud, (1915), 1992, p. 163), esta propuesta teórica aparece en la primera tópica y de esta manera Freud da una estructura al psiquismo y propone una explicación para los comportamientos que al parecer escapaban de la consciencia, debido a que ciertos contenidos yacían ocultos en alguna fisura del psiquismo y solo aparecían con ciertos comportamientos extraños. A los contenidos inconscientes se los describen como:

Lo inconciente abarca, por un lado, actos que son apenas latentes, inconcientes por algún tiempo, pero en lo demás en nada se diferencian de los concientes; y, por otro lado, procesos como los reprimidos, que, si devinieran concientes, contrastarían de la manera más llamativa con los otros procesos concientes. (Freud, (1915), 1992, p. 168)

En esta dinámica, los contenidos que se encuentran en el inconsciente están alejados del consciente debido al mecanismo de la represión, ya que, si estos salen podrían causar un desequilibrio en toda la estructura psíquica del sujeto, se dice que “El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente.” (Freud, (1915), 1992, p. 161), a lo largo de esta investigación se ampliará la explicación del mecanismo de represión y de pulsiones, así que por el momento se concentrará en los contenidos inconscientes que se escapan de la represión en forma de

expresiones festivas producidas por las masas psicológicas, en el caso de las fiestas populares de los andes ecuatorianos y de la Diablada de Pillaro con más atención.

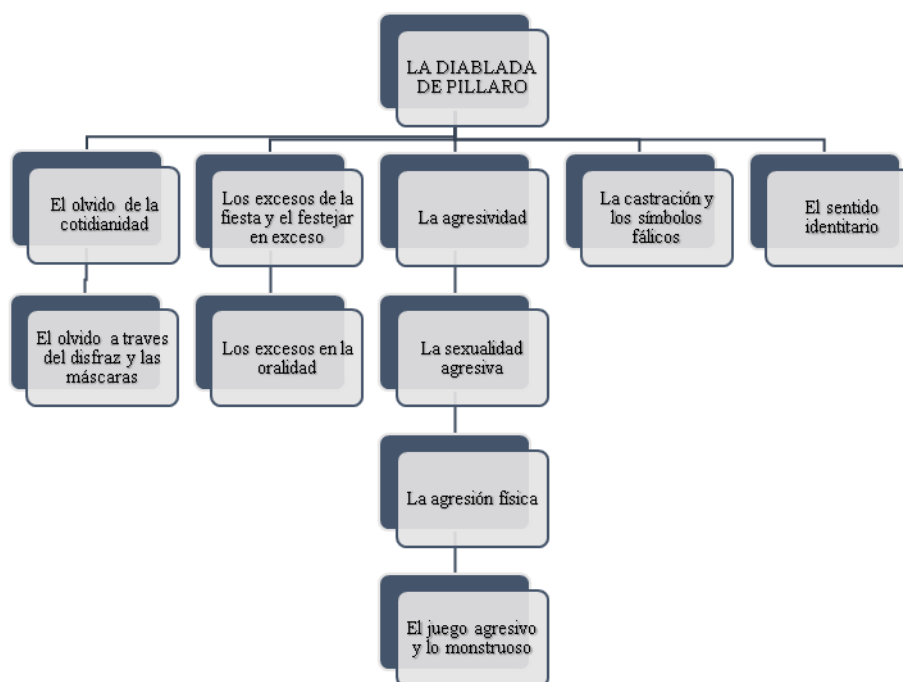
Para explicar la estructura y la función del inconsciente, se puede decir que “[...] este espacio, nombrado “inconsciente”, tendrá como efecto liberar en parte al ser hablante de las coacciones de su naturaleza animal, aunque a la vez comprometiéndole en un proceso ineludible de subjetivación.” (Dupret & Sanchez, 2013, p. 19), esta parte animal es la que se encuentra reprimida por las instancias del preconscious, pero en las manifestaciones de la masa, logra salir al nivel del consciente; a esta “animalidad” la podemos ver en el evento de los toros populares descrito anteriormente, en donde dejaban en libertad a un animal feroz en una plaza y al cual se lo enfrenta cuerpo a cuerpo, demostrando de manera metafórica, como en estos espacios de fiesta, logran dejar escapar los contenidos del inconsciente (animalidad), pero “controlados” por un espacio cultural, que impide el completo desenfreno de la barbaridad.

La cultura al parecer se convierte en este primer mediador entre el inconsciente y la relación con los otros, ya que hace posible que las fiestas populares no se conviertan en un completo descontrol, sino que se pueda “sostener” un desborde. Un desborde que dura 6 días, un desborde bordeado de algunos sentidos y transformaciones que permitirán generar un espacio medio, un espacio tercero.

## 2. CAPITULO II

### EL DESBORDE Y LOS SENTIDOS DE LA FIESTA

A continuación, se presentará un mapa conceptual que demuestra las categorías obtenidas del análisis de codificación abierta y que serán tratadas en este capítulo, demostrando de manera gráfica, la forma en la que se estructuró los subcapítulos a base de la información obtenida en las entrevistas.



En este capítulo se describe cómo durante la fiesta popular, existe un desborde de contenidos del inconsciente, un desborde de elementos en bruto, o también llamados por Bion según Groth (2016), elementos beta, que buscan ser significados para avanzar en una elaboración de sentidos, los que van a permitir que la fiesta se convierta en uno de los pilares más importantes de la identidad. Por lo tanto, se propone para hablar sobre el tema del desborde, trabajar sobre las tres primeras categorías expuestas en el mapa conceptual, estas son: el olvido, los excesos y la agresividad, los cuales dan cuenta de los elementos psíquicos que aparecen sin control; la categoría de la castración y símbolos fálicos vendría a explicar sobre cómo la fiesta logra desbordar las leyes ajenas impuestas y así, a través de la rebeldía y la protesta festiva, lograr conseguir un sentido en ella, siendo uno de los más destacados, el sentido identitario.

La palabra “sentidos” dentro de la celebración de la Diablada de Pillaro, evoca algunas ideas sobre su significado, primero y de forma muy básica, se puede pensar en los órganos sensoriales que permiten al individuo sentir y percibir las diferentes situaciones del mundo exterior en el que vive, y a través del gusto, el tacto, la vista, el olfato y el oído, distinguir lo que causa placer de lo que causa displacer. Otra idea que evoca la palabra “sentidos”, es la de “sentido de la palabra”, o “encontrar el sentido de las cosas”, por lo que, teniendo en cuenta esto, se escogió a esta palabra como título del capítulo, debido a que por un lado se desea saber qué es lo que sienten los pillareños el momento de participar en la fiesta a través de vivencias sensoriales individuales, y por otro lado encontrar cuáles son los sentido y significaciones que fluctúan dentro de la Diablada de Pillaro.

Hablando de las fiestas populares en general, la iglesia católica impuso sentidos a las fiestas, que se disputaban en un principio con los sentidos originales de las celebraciones que le daban los pobladores de las diferentes localidades, dando como resultado un sentido sincrético entre las mitologías andinas y el cristianismo.

Al momento del sincretismo la iglesia católica acogió toda la ritualidad, todo lo estético de los danzantes, los personajes, pero la ritualidad lo hizo para otro Dios, antes era para el Sol, ahora para el Cristo crucificado, entonces por un lado fue positivo porque se mantuvo el caparazón o la imagen de la fiesta, pero por otro lado se perdieron todos los simbolismos y sentidos de la fiesta. (Entrevista 1)

Si bien a lo largo del Ecuador la iglesia católica ha modificado los sentidos de las fiestas populares, guiándolas hacia la alabanza de algún Santo, la Diablada tiene un sentido principal, el cual es, el contradecir sin palabras los discursos oficiales del catolicismo.

El psicoanálisis está construido alrededor del uso de la “palabra” como herramienta fundamental de trabajo, pero se puede ver que existen espacios como la celebración de la Diablada, en donde los pillareños han encontrado una forma diferente de expresarse, de decir algo y de levantar su queja ante los otros sin necesidad de usar palabras; seguramente fue la iglesia católica, en la época de la colonia que con sus doctrinas restrictivas para los moradores nativos de la ruralidad ecuatoriana, impidió que la palabra sea una herramienta útil para expresarse, ya que debido a la condición casi esclavizante en la que vivían los antepasados indígenas, les era imposible decir algo en contra de sus

patrones, por tal motivo encontraron en la festividad de los disfrazados de los Santos Inocentes, la manera de expresarse ante los otros, a través del baile, la corporalidad y la simbología utilizada en esta celebración.

Los pillareños manifestaron la manera cómo la religión los sometía, ellos decían “entonces cualquier cosa que nosotros hacíamos, nos decían no hagas eso porque el diablo tal cosa, eso no vale porque el diablo te lleva, esto lo que están haciendo es cosa del demonio, así nos trataban de intimidar.” (Entrevista 1), los terratenientes españoles, utilizando la creencia de la existencia del diablo, los intimidaban y les restringían la complacencia de muchos placeres, creando una vida monótona de duro trabajo en el campo, el cual se mantiene hasta la actualidad como una de las fuentes laborales más importantes del cantón, pero gracias a la fiesta, los pillareños logran olvidarse de la rutina y disfrutar por un momento de la libertad.

## **2.1. EL OLVIDO DE LA COTIDIANIDAD**

Los distintos actores señalan el “olvido” como una categoría de análisis relevante, ya que se la proponía como la clave para alcanzar la libertad anhelada, una libertad del trabajo, de la rutina y de las creencias religiosas. Se puede decir que la vida cotidiana de Pillaro se mueve entre dos aristas, una es la vida laboral del campo y del comercio y la otra es la religión, estas dos, debido a su naturaleza restrictiva y monótona, provocan un sentimiento de aburrimiento en los Pillareños, lo que les obliga a buscar maneras de distraerse y de olvidar la realidad, siendo la celebración de la fiesta la manera por excelencia que encontraron para lograr este fin, ellos dijeron:

Es una forma de liberarse, porque el campo, es hermoso, es bello, vivir en el campo es lo mejor, pero el campo es monótono, te levantas, ves los mismos amaneceres, ves las mismas vacas, ves tus mismos terrenos, entonces todo se torna también monótono, entonces la gente necesita de algo más, y hace uso de la fiesta, la fiesta es un elemento indispensable en su vida, porque es un momento en el que tomas más, bailas más, en que comes más, en el que te encuentras con gente que habitualmente no te encuentras, ya, entonces la gente necesita de eso. (Entrevista 2)

La fiesta al parecer se ha convertido en una necesidad para esta población, ya que irrumpe en la cotidianidad y ayuda a disminuir el sentimiento de displacer, que se produce por las normas sociales dadas por la cultura, que trabaja desde las dos aristas de la vida cotidiana explicadas anteriormente, y que restringen las actividades placenteras;

por tal motivo, es necesaria la celebración para poder olvidarse de los sentimientos amargos de una vida monótona y de esta manera sentir un “más” en su cotidianidad.

Pero ¿qué es lo que causa tanto displacer a los pillareños provocando que deseen olvidar su cotidianidad?, uno de ellos comentó sobre esto:

Hoy día uno se libera de qué, vamos a ponerlo en termino general, el estrés, no cierto, este llamado estrés que ahora nos agobia, pero, qué es por el trabajo a presión, por la oficina, que el jefe molesta, que ya me divorcio, que la pensión de los wawas, que la pensión de la escuela, que se dañó el carro, que el repuesto, que la dadada... (Entrevista 1)

Con este comentario se podría pensar que existe una queja sobre el modo de vida capitalista y el hecho de que siendo una ciudad pequeña con comunidades rurales dedicadas al trabajo del campo, y viviendo históricamente como la clase social más explotada, ven completamente agobiante y desesperante el modo de vida bajo este sistema económico, de ahí que se exprese con un “da da da...” (Entrevista 1), dando a entender todas las molestias que están presentes en el día a día de este modo vida, y con lo que expresó anteriormente otro de los entrevistados asegurando que el sentir del displacer, se daba por la vida monótona del campo, pone en evidencia el notorio deseo humano por olvidar las normas de la sociedad, los sistemas económicos y de clases y así regresar a un estado más primordial, menos globalizado y en donde todas las decisiones relevantes la tenía la comunidad.

Según Freud, la cultura provoca displacer, ya que es el ente encargado de colocar leyes y reglas, para que todos los miembros que viven en un grupo puedan coexistir en paz, “Gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura; seríamos mucho más felices si la resignáramos y volviéramos a encontrarnos en condiciones primitivas.” (Freud, (1930 [1929]), 1992, p. 85), estas leyes o normas socioculturales, se las define como: “Por su naturaleza imponen restricciones no naturales a aquellos cuya disposición bio-psíquica los impulsa a una conducta supranormal o anormal, ya sea por intervalos o en forma regular.” (Turner, 1973, p. 40), estas normas sociales, procuran hacer que la cultura separe a los seres humanos de los animales, prohibiendo la satisfacción inmediata de las necesidades pulsionales innatas en los seres humanos; de esta forma, producirá placer “el olvidar” en la fiesta las normas sociales de la cotidianidad que causan displacer, pero debido a la instauración de la

cultura, la complacencia del placer estará condicionada a un principio fundamental del psicoanálisis, el principio de realidad.

Al principio de realidad se lo define como: “Principio que rige el funcionamiento psíquico y corrige las consecuencias del principio de placer en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.” (Chemama, 1998, p. 376), este concepto se instaura en el aparato psíquico mediante la educación que proveen los padres y la sociedad en los hogares y escuelas, es por eso que se dice: “La educación dirige al sujeto hacia el principio de realidad para que a través del mismo pueda aplazar la satisfacción de sus pulsiones, llevándolo a otros destinos (represión, sublimación, etc.) [...]” (Egas & Salao, 2011, p. 902).

Es decir que por las normas sociales impuestas por la sociedad, el aparato psíquico debe encontrar una manera de satisfacer las necesidades pulsionales, por lo que, a través del principio de realidad, juzga el mundo exterior y toma las medidas necesarias para llegar al cumplimiento del placer. (Freud, (1911), 1992)

Por eso en Pillaro el principio de realidad utiliza a la misma cultura para crear una fiesta, que permita que todos los contenidos psíquicos que fueron reprimidos por las normas sociales, salgan en forma de celebración y se olviden momentáneamente las razones por las cuales estos fueron reprimidos, dando paso a la liberación del estrés de la cotidianidad y al placer. “Uno cuando baila así, se saca el estrés, se olvida a veces de las angustias, de todo, de la vida que uno tiene, se mantiene, se libera, como decir se queda uno aliviado de todo.” (Entrevista 8)

### **2.1.1. El olvido a través del disfraz y las máscaras**

La categoría del olvido dentro de la fiesta popular, trabaja en un mayor grado con el uso del disfraz y las máscaras, estos son elementos esenciales en el desarrollo de la misma, es por eso que anteriormente a la fiesta de la Diablada se la conocía como los disfrazados de Pillaro, pero vale realizarse la pregunta ¿Por qué las personas usan los disfraces y caretas en las fiestas populares? Y ¿Qué logran con esto?

Desde las ciencias sociales, tales como la antropología y la sociología, han estudiado el impacto de estos elementos en las diferentes culturas, de esta forma Mariano Hurtado (1954), filósofo de la Universidad de Murcia, habla sobre los fines del uso de la máscara:

Es posible hallar otra forma de evasión, acaso la más radical, donde el abandono de la personalidad empírica significa, al propio tiempo, su sustitución por una nueva sustancia personal. Es el caso de la máscara. Por tanto, la decisión de enmascararse representa una verdadera transustanciación de la personalidad. (Hurtado, 1954, p. 4)

Según este autor, la máscara con su complemento el disfraz, ayuda a asumir una personalidad nueva, a dejar atrás las características del sí mismo y encarnar a otro ser, olvidando de esta forma muchas de las peculiaridades del diario vivir del disfrazado, Hurtado dice: “La persona enmascarada consigue anular las limitaciones de su situación histórica a través de aquellos momentos de su nueva vida interior. Son las vías por las cuales se orienta hacia su evasión más absoluta.” (Hurtado, 1954, p. 9), una evasión que en el caso de Pillaro en su Diablada, representa a la evasión de la histórica esclavización grabada en la memoria colectiva de la comunidad, y del pensamiento conservador lleno de prejuicios que heredaron de ese nefasto periodo, por lo tanto, evaden la humillación y corporalizan el olvido asumiendo a personajes libres, libres en su agresividad, libres en su sexualidad, libres de estar alegres y disfrutar, siendo una potente voz de lo que acostumbraron a callar.

Sin embargo, el hecho de encarnar a un ser a través del disfraz, no implica que la evasión del sí mismo, sea completamente eficaz, ya que se dice: “Toda evasión exige la supervivencia de algún rasgo de nuestro ser más allá del tránsito; sobre todo, en plena, evasión del enmascararse, se ha de encontrar la continuidad de la personalidad total.” (Hurtado, 1954, p. 14), es decir, que sin importar cuanto se quiera evadir al sí mismo con el personaje que se represente y del fin que tenga el uso ritual del disfraz, siempre existirán contenidos propios de cada persona que broten en esta representación, ¿entonces qué es lo que se disfraza?, ¿existe alguna demanda o un reclamo? Y con esto ¿el disfraz es una forma de tramitar estos elementos que brotan del inconsciente?, se podría decir que finalmente disfrazarse es una forma de tramitar y elaborar, eso que históricamente se silenció y aun se silencia.

Pero, recordando la estructura psíquica propuesta en la primera tópica freudiana, existen contenidos psíquicos reprimidos en el inconsciente que presionan incesantemente por salir a la consciencia, pero por el hecho de ser contenidos peligrosos para el equilibrio psíquico del sujeto, son impedidos de devenir conscientes:

Un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera como selector una suerte de examen (censura). En la primera fase él es inconciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama «reprimido» y tiene que permanecer inconciente. (Freud, (1915), 1992, p. 196)

A este mecanismo selector llamado censura se lo define como: “Función psíquica que impide la emergencia de los deseos inconcientes en la conciencia si no es disfrazados. El fin de la censura es enmascarar los contenidos de los deseos inconcientes a fin de que sean irreconocibles para la conciencia.” (Chemama, 1998, p. 55)

Por lo general cuando se habla de la censura y de los contenidos disfrazados y enmascarados, se refiere a los contenidos que surgen en la conciencia como chistes, lapsus, actos fallidos y sueños, en los cuales yacen los contenidos del inconsciente bajo el disfraz de actos al parecer sin importancia para la conciencia, y de este modo se revela parte del inconsciente sin poner en peligro al equilibrio del consciente, pero dentro de la fiesta popular, el disfraz de la censura es literal, los contenidos del inconsciente de una persona salen en forma de un disfraz y de comportamientos que asume el sujeto, por lo tanto el personaje que decida interpretar cada participante y como realice al personaje, hablará mucho sobre la realidad psíquica de cada uno, provocando a nivel interno una baja de presión de estos contenidos que luchan contra la represión, ya que lograron salir censurados. Así que el disfraz es la herramienta perfecta para burlar a la represión y dar libre paso a los placeres y excesos que antes eran imposibles de realizar, ya que el disfraz pone en entredicho los mandatos prohibitivos debido a que el disfrazado se ha convertido en un otro que existe sin el mecanismo de la represión.

## **2.2. LOS EXCESOS DE LA FIESTA Y EL FESTEJAR EN EXCESO**

Durante la investigación, se obtuvo esta segunda categoría, la categoría del exceso, ya que se pudo evidenciar la presencia de un desbordamiento pulsional dentro de la Diablada pillareña, porque son visibles muchos excesos que traspasan lo habitual, todo debido a una búsqueda de placer innata en los seres humanos; estos excesos no pertenecen a una lógica del desenfreno o del caos, sino que yacen encuadrados bajo un orden cultural y regidos por prácticas rituales.

En Pillaro se puede notar el fenómeno festivo o el exceso de festejar que se da en la comunidad, los entrevistados dijeron: “Pillaro es fiestero, Pillaro, todos los años, todas

las semanas, todos los días tiene fiestas, aquí siempre se escucha la banda” (Entrevista 5), esta información también se la pudo confirmar durante la salida de campo en donde se observó en el centro de la ciudad, la celebración de una boda en la iglesia central, después una fiesta con pasada (procesión) y después se vio a los músicos de una banda de pueblo caminando por las calles cargando sus instrumentos que al parecer terminaban con su trabajo. Los pillareños dicen:

Yo creo que es uno de los cantones en Tungurahua que más festeja, Pillaro tiene, o sea, tú vienes un fin de semana a Pillaro y vas a encontrar en cualquier lugar, en cualquier barrio, una fiesta, o sea nunca vas a encontrar Pillaro que no este de fiesta, que en algún lado hacen con pasada, en otro hacen con toros. (Entrevista 2)

Se puede pensar que en Pillaro al ser una ciudad pequeña, la realización de fiestas es mucho más notorio que en las grandes ciudades, pero gracias a uno de los entrevistados que aseguró que la gran mayoría de festividades en Pillaro están dedicadas a santos de la iglesia católica, se puede comprobar el carácter conservador y religioso de la sociedad pillareña, estas poseen los elementos de las fiestas populares de las que ya se habló en el capítulo anterior, es decir, hay la presencia de disfrazados, vacas locas, toros de pueblo, juegos pirotécnicos, bailes y comida. Este tipo de fiestas populares, son muy poco frecuentes en las ciudades grandes del Ecuador, y de ahí su importancia.

La fiesta es sin duda un evento que causa placer, de ahí que, para entender cómo se produce la dinámica del placer en la Diablada, se puede regresar a la teoría psicoanalítica, ya que de la búsqueda del placer habla el psicoanálisis a través del concepto de principio de placer que junto al principio de realidad, fueron propuestos por Sigmund Freud en una primera ocasión en el año de 1911 y posteriormente amplía estos conceptos en el año de 1920; la idea de formular estas propuestas teóricas, apareció por la observación que tenía Freud, sobre la tendencia del aparato psíquico de alcanzar el placer, por tal motivo, a este principio se lo define como: “Principio que rige el funcionamiento psíquico, según el cual la actividad psíquica tiene como objetivo evitar el displacer y procurar el placer.” (Chemama, 1998, p. 323).

Según Freud, para poder alcanzar el placer, el aparato psíquico cuenta con una energía pulsional que sirve como un motor para lograr alcanzar una meta y así disminuir la tensión provocada por el displacer, por tal motivo el principio de placer esta ligado al concepto de pulsiones; este es: “La «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo

entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma [...]” (Freud, (1915), 1992, p. 117). Las fiestas populares al ser espacios idóneos para que la pulsión logre encontrar un objeto para su satisfacción, se producirá en el caso de los habitantes de Pillaro, un principio de repetición, buscando cualquier elemento religioso o evento de las comunidades, para realizar una fiesta que les provea placer, un pillareño contó sobre lo que pasa durante las fiestas:

Son momentos rituales, son momentos donde uno rompe lo cotidiano, y hace algo diferente, entonces si te dicen no comerás fritada, nada, 5 platos de fritada, no comerás pasteles porque es mucha grasa, nada, te pasas con los pasteles, no tomarás cerveza porque te hace mal porque esta helada, nada, jaba de bielas, me entiendes, entonces ese tipo de cosas y así mismo, no bailarás mucho veras que las rodillas, nada, desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche, o sea son momentos de ruptura que necesitas. (Entrevista 1)

Esta cita demuestra que los excesos en la fiesta van a estar relacionados con forzar al cuerpo a llegar a un extremo para alcanzar el placer de la pulsión, y es por eso que los excesos en la fiesta van a ser en el ámbito de la oralidad, la corporalidad y hasta en la sexualidad; así es que Freud sostiene que la pulsión es una energía que está vinculada con la satisfacción de un órgano del cuerpo, y menciona cuatro características vitales de la dinámica de la pulsión, las cuales son: la fuente, el esfuerzo, el objeto y la meta. La fuente es el punto donde nace la pulsión, de un órgano del cuerpo o de un elemento proveniente del psiquismo, que tiene una necesidad de satisfacción del mundo exterior; el esfuerzo sería cuanto una persona trabaja para conseguir la satisfacción de la necesidad pulsional en el mundo exterior, que por lo general lo consigue mediante un objeto exterior al sujeto; el objeto es cualquier elemento del mundo exterior que permita alcanzar la meta, puede ser un plato de comida que ayude a saciar el hambre localizada en el órgano estómago, o puede ser una persona que ayude a saciar las necesidades sexuales de los órganos genitales; el último punto es la meta de la pulsión, se basa en alcanzar el placer para de esta forma calmar las necesidades del órgano. (Freud, (1915), 1992, pp. 117 - 118)

Ahora bien, teniendo en cuenta la teoría, se puede decir que, considerando que la gran mayoría de las fiestas tienen un carácter religioso en Pillaro, no evita que en estas

se produzcan los excesos placenteros propios de la celebración, es así que una entrevistada dijo: “pienso que aun este pueblo es conservador, mientras no haya fiestas son conservadores, cuando hay fiestas ya se olvidan.” (Entrevista 5), esto explica la realidad en la que se vive en Pillaro, la mención de un pueblo conservador evoca la idea de la aplicación estricta de leyes religiosas y con ellas la restricción de muchas libertades, por lo que, dentro del psiquismo de los habitantes de este sector, el principio de placer, deberá buscar justamente las festividades (aunque estas sean religiosas) para poder disminuir el displacer del orden social del día a día, y así estar en espacios donde se puedan producir todo tipo de excesos.

### **2.2.1. El exceso en la oralidad**

Entre los excesos que se producen en la fiesta, uno de los más destacados es el exceso en la oralidad, ya que se piensa inmediatamente en el consumo excesivo de alcohol durante la Diablada de Pillaro, una actividad que históricamente esta guardada en la memoria de los pillareños, debido a que esas eran las condiciones de trabajo de sus antepasados que laboraban para los hacendados criollos, los pillareños cuentan que “[...] ellos no les pagaban, en vez de pagarle, les daban trago, para tenerlos sometidos, les alcoholizaban bastante a los indígenas.” (Entrevista 3), esta es una realidad que la vivieron los indígenas en toda la América andina, pero si bien ahora ya no se usa al alcohol para someter a las masas, el consumo de este, pasó a ser un elemento propio de toda festividad en general, por tal razón, ultimamente se ha podido observar como las fiestas populares de los pueblos de la serranía ecuatoriana, están siendo vistas por los moradores de las grandes ciudades, como espacios proclives para consumir gran cantidad de licor, siendo esta una de las causas para la masificación de las fiestas populares como por ejemplo La Mama Negra en Latacunga o la misma Diablada de Pillaro. Uno de los participantes de esta última explico un poco acerca del consumo de licor:

No podemos dejar de lado el tema del licor, porque está presente en todas las fiestas populares, no solamente del país, si no del mundo, y si nos vamos a la época de la religión, cuando Cristo, acuérdate que le hicieron que convierta unas tinajas de agua en vino, porque si no, no era fiesta, no es que estoy justificando con esto el tema del licor, pero si debe ser un licor consumido responsablemente. (Entrevista 1)

El tema del consumo de licor también es abordado por la teoría psicoanalítica con el concepto de la pulsión oral, y Freud (1905), explica que el origen de la pulsión esta localizada en un órgano o una zona erógena; a esta la define como: “Es un sector de piel

o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad.” (Freud, (1905), 1992, p. 166).

A la pulsión que tiene como meta alcanzar un placer oral se la denomina pulsión oral, y estará destinada a buscar todo placer que cause la estimulación directa de esta zona, Freud ([1905], 1992) menciona que en estas zonas erógenas se pueden producir fijaciones, es decir que quedan propensas a necesitar una mayor estimulación a lo largo de la vida del sujeto, por eso dice:

No todos los niños chupetean. Cabe suponer que llegan a hacerlo aquellos en quienes está constitucionalmente reforzado el valor erógeno de la zona de los labios. Si este persiste, tales niños, llegados a adultos, serán grandes gustadores del beso, se inclinarán a besos perversos o, si son hombres, tendrán una potente motivación intrínseca para beber y fumar. (Freud, (1905), 1992, p. 165)

Esta pulsión no tiene como fin la nutrición, ya que, lo que va a buscar, es el saciar repetidamente el placer del órgano, que como lo dijo Freud en esta cita, puede ser a través de la bebida o del fumar, y que también tiene como objetivo salirse de la realidad agobiante, a tal fenómeno Freud lo describe como:

Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria es apreciado como un bien tan grande que individuos y aun pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal. No sólo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con ayuda de los «quitapenas» es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación. (Freud, (1930 [1929]), 1992, p. 78)

Entonces, ¿será que en la fiesta existe un desenfreno de la pulsión oral?, quizás muchas personas encontrarán en la Diablada, el espacio adecuado para tumbar las represiones sobre esta pulsión, sin embargo, el tema del alcohol ofrece nuevamente una visión de la función de la fiesta popular. El poder alejarse de la cotidianidad y sumergirse en una realidad alterada, ayuda inmensamente a liberar los displaceres que acarrear las normas sociales, sin embargo, el alcohol se ha convertido en un verdadero problema para los pillareños, que año tras año ven como su tradición se deteriora gracias al consumo excesivo de alcohol, ellos dicen “[...] nos han ido deformando y dañando la fiesta, por

eso ahora vas a ver en una partida 100, 200 guarichas, y todas con su botella de trago, haciendo beber y bebiendo, ahí están los problemas que tenemos con el alcohol.” (Entrevista 1).

El alcohol siempre fue utilizado en la Diablada, y este cumple algunas funciones, que impedían que dentro de la ritualidad de la fiesta existan excesos, los entrevistados dijeron:

Cuando uno se toma un poquito de alcohol, usted se vuelve más suelto, se desinhibe más, es más jocoso, porque en cambio bailar, con una careta, por más que me ponga una careta, ya veo que me están viendo y me da vergüenza. (Entrevista 3)

Por lo tanto, la función del licor en la Diablada era la de disminuir la tensión que producía el infringir ciertas normas sociales, Freud mencionaba que la pulsión “[...] tiene que luchar contra ciertos poderes anímicos en calidad de resistencias; entre ellos, se destacan de la manera más nítida la vergüenza y el asco.” (Freud, (1905), 1992, p. 147), posiblemente el hecho de bailar o demostrar movimientos corporales, provoque que muchas personas se avergüencen como el entrevistado, pero el alcohol, ayuda a que la pulsión luche contra la vergüenza, logrando de esta manera hacer que la persona se olvide de sus restricciones y disfrute del momento. Pero, aquí yace el problema, retirada la vergüenza, las pulsiones son capaces de violar el principio de realidad, y dar rienda suelta al placer desenfrenado.

El trago es porque le da coraje, le da valor, le da más alegría, entonces necesitan que estese alegre el diablo y la guariche, entonces se toman, pero poco, ya la tarde ya se emborrachan, están las mujeres uno encima de otro, eso se ha visto por acá, eso se espantan, espantados van, porque están, ya hasta los muchachos quieren abusarse de las muchachas de lo mucho trago. (Entrevista 7)

Esta fue una queja que se encontró en algunas entrevistas, ellos cuentan que estos últimos años, los jóvenes una vez que se encuentran en estado etílico, comienzan a comportarse de formas inadecuadas para las costumbres conservadoras de la ciudad, por lo que los pillareños sienten que su fiesta se está degenerando.

La búsqueda de placer en el alcohol y por ende la disminución del displacer cotidiano que se alcanza, ha quedado expuesto a través de las propagandas turísticas de los medios

publicitarios a nivel nacional e internacional, lo que causa un gran malestar dentro de la comunidad Pillareña debido a que este atractivo de complacencia de placeres y en especial la complacencia de la pulsión oral en el consumo de bebidas alcohólicas, crea una masificación de esta celebración.

Un entrevistado contó: “La gente que viene a disfrazarse solamente piensa que es de entrar, de estar como loco, gritar y beber, nada más, entonces yo creo que para disfrazarse si tienen que ser pillareños” (Entrevista 1), otro entrevistado dijo: “Aquí prácticamente hablaremos de unos 4 o 3 años que se ha venido convirtiendo en Sodoma y Gomorra, aquí viene la gente solo hacer lo que le da la gana” (Entrevista 3), el malestar que se ve en las entrevistas estaba dirigido hacia la descomposición de su fiesta, debido a la participación de gran cantidad de personas provenientes de otras provincias del Ecuador, que al no pertenecer a su comunidad, participan sin ninguna ley de la cultura de la Diablada, causando caos y entorpeciendo el desarrollo tradicional de esta fiesta, provocando que se atrofie un mecanismo que encontró el pueblo de Pillaro para manejar sus contenidos inconscientes, en la disminución de las tensiones y angustias de su vida diaria.

### **2.3. AGRESIVIDAD**

#### **2.3.1. La sexualidad agresiva**

En la fiesta de la Diablada existen muchos elementos agresivos que se exponen ante el público, ya que los personajes intentan intimidar y asustar a los espectadores; una de las formas de hacerlo es a través de la sexualidad. Dentro de la teoría psicoanalítica, existe el concepto de pulsión sexual, que permite realizar una reflexión sobre la fuente de la sexualidad en la fiesta. A este concepto Freud lo define como: “[...] esta aprecia a la sexualidad como una de sus funciones y a la satisfacción sexual como una de sus necesidades.” (Freud, (1915), 1992, p. 120).

Dentro de la Diablada de Pillaro existe un personaje con una sexualidad muy explícita y desvordada, esta es la guaricha, y por otro lado los personajes de la pereja de línea, que durante el baile representan un espacio de cortejo, que si bien tiene como objetivo la meta sexual, se quedan o representan el instante del esfuerzo de la pulsión en el cortejo del baile.

El personaje de guaricha, se destaca por las siguientes características:

Y es que la GUARICHA, de Las Diabladas de Pillaro ostentan un desparpajo cautivador, lúbricamente insinuantes, coquetamente “desvergonzado”, eróticamente proyectado, de alto contenido sensual y de gestos voluptuosamente extrovertidos, en son de real conquista sexual, antes que amorosa o amorosa. ¡Como que está claro, que el amor y el sexo o sexualidad, no se juntan! (Niquinga, 2012, p. 267)

El personaje de la guariche junto con el diablo, es uno de los personajes que más permite el desenfreno, y por lo tanto la complacencia de muchos placeres inconscientes; de la guaricha un entrevistado dijo:

Porque reflejas todo el pensamiento, todo el acumulado de prejuicios que se tiene de la mujer, por eso la guaricha se la representa con el wawa, sale de noche y no le importa salir en combinación de dormir, con tal de ir a la fiesta y si tiene wawa va cargando el wawa, entonces representa eso, al exceso de la mujer y el prejuicio de una sociedad conservadora. (Entrevista 2)

Como se puede ver, uno de los ejes centrales de este personaje, es el de asistir a la fiesta sin importarle como esté vestida o si tiene un hijo pequeño, ya que justamente es en las fiestas donde busca al “Taita del Wawa”, es decir al padre de su hijo, y a parte brinda licor a los asistentes de la celebración para que acepten ser su pareja sexual.

Durante el trabajo de campo se observó que en cada grupo de baile, tanto los diablos, la pareja de línea y la banda de pueblo, mantenían ciertas posiciones establecidas, pero tanto la guaricha como el capariche, no tenían posiciones rígidas, en el caso del capariche se podría dar por la falta de conocimiento de quienes representaban a ese personaje, sobre las funciones del mismo, ya que según la tradición el capariche debería ir al frente del desfile, abriendo espacio para que las partidas puedan bailar, pero en el caso de la guaricha, ella saltaba y bailaba en todas direcciones, y se acercaba a los espectadores con ciertas intenciones sexuales, a diferencia del diablo que se acercaba al público con intenciones de asustar, espantar o agredir.

Se pudo observar que la mayor cantidad de insinuaciones sexuales de las guarichas estaban dirigidas a las mujeres del público, y la causa podría ser que la gran mayoría de los interpretes de este personaje son hombres, por lo que, al acercarse a las mujeres, las guarichas, por ejemplo, en un caso de una guaricha que se observó, le dio la espalda a una mujer y se agachó, imitando una posición sexual en la cual la mujer del público ocupaba un rol activo y la guaricha uno pasivo, demostrando una inversión de los roles

biológicos de hembra y macho; otra de las insinuaciones sexuales que se pudo observar, fue en el momento que la guaricha repartía licor a los asistentes, ya que les pedía que se agachen y abrieran la boca, mientras ella vertía directamente desde el pico de la botella, por lo que al contrario del rol anterior, la guaricha adoptaba un rol activo, mientras los espectadores, ya sean hombres o mujeres, adoptaban un rol pasivo; el hecho de repartir licor de esa forma, muestra claramente los tintes sexuales que posee este personaje.

La guaricha al ser un personaje mujer y adoptar estas insinuaciones sexuales con otras mujeres y con hombres, demuestran un carácter de inversión en la sexualidad, descrita por Freud en (1905); en el caso de la guaricha se podría pensar en una bisexualidad o como Freud los llama “invertidos anfígenos”, estos son: [...] (hermafroditas psicosexuales), vale decir, su objeto sexual puede pertenecer tanto a su mismo sexo como al otro; la inversión no tiene entonces el carácter de la exclusividad.” (Freud, (1905), 1992, p. 124), sin embargo, el hecho de afirmar que todos los interpretes de este personaje son invertidos anfígenos, sería un completo error, ya que para Freud en 1905, una vez llegada la etapa genital en la adolescencia, quedará definida la elección de un objeto sexual, esta es “[...] llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual, y meta sexual a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión.” (Freud, (1905), 1992, p. 123), en este texto Freud dice que el objeto sexual es por lo general una persona, pero en estados patológicos puede ser un objeto material que le permita al sujeto llegar a su meta sexual en sustitución de una persona; de ahí que las razones por las que cada persona decide interpretar a cierto personaje es completamente singular a su realidad psíquica, por lo que esta propuesta de una guaricha bisexual quedaría solo como una hipótesis si la guaricha sería una persona real, pero no serviría para encacillar a los disfrazados, ya que cada uno tuvo vivencias diferentes que provocaron una determinada elección de objeto.

Lo que no se puede negar, es la gran capacidad que posee el personaje, para que los interpretes puedan llegar de una manera sublimada a una meta sexual parcial, es decir no llegan a un acto coital real, pero llegan a representarlo, por lo que sin duda alguna las tensiones pulsionales sexuales, o bien disminuyen o bien se acumulan dando como resultado el llegar más allá del principio de placer.

A este personaje sus interpretes la han descrito como: “[...] no tiene responsabilidades, o sea es una persona liberal, que hace lo que a ella le da la gana [...]”

(Entrevista 3), demostrando ser un personaje sin tensiones al parecer, y es por tal motivo que ahora los pillareños tienen algunas quejas sobre este personaje, una de estas es “[...] pero ahora vuelta está mal organizado, depende del alcalde y de los que están al frente, o sea las guariches, o sea ya no se va a llamar diablada, si no guarichada porque hay mucha guariche [...]” (Entrevista 3), lo que quiere decir, que se presenta al personaje como tan liberador de tensiones y tan complaciente de placeres, que se vuelve muy atractivo para ser representado.

Por otro lado, y como una contradicción a la naturaleza de la guariche, están los personajes de la pareja de línea, se puede decir que son los que a través de sus coreografías, logran destacarse provocando un espacio de orden dentro del caos o del desorden que se aprecia en cada partida. A las representaciones de la pareja de línea sus intérpretes la describen como:

Es un espacio de ritual de cortejo, porque le tratas bien a tu pareja, antes cuando ibas a bailar de línea, bueno ahora casi ya no, pero el hombre tiene que pagar los zapatos, el vestido, las medias, todo para la pareja, llegas al descanso y le atendías, le dabas de comer a ella, a los papás, era incluso como una especie de pedido, ya que tenías que ir con los papás a solicitar para que la chica vaya, entonces era muy bonito, aunque ahora ya no, claro debes tener un poquito más de empatía con los papás, ya que te decían con quién va a bailar, con tal persona y ya, pero siempre considerando el respeto a la mujer. (Entrevista 2)

Aquí se puede ver como la escenografía de los personajes de la pareja de línea, es completamente diferente a lo que expresa el personaje de guariche, la pareja de línea representan las buenas costumbres de antaño, donde existía una serie de requerimientos para poder salir con una chica, siendo lo más importante presentarse con los padres de ella y pedirles permiso de estar con su hija, lo que demuestra claramente una actividad bajo el régimen del principio de realidad, ya que la cultura dictaminaba las acciones que se debían lograr para enamorar a una muchacha y hacerla su esposa, demostrando así un aplazamiento necesario, impuesto por el principio de realidad para lograr de una forma segura, la meta sexual, de ahí que todo el ritual de la representación de estos personajes, sea el de pedir la pareja a sus padres, para después simbolizar en el baile la alianza entre dos personas.

Por lo tanto estos personajes, tanto la guariche como la pareja de línea, vienen a enaltecer dos partes importantes de la sexualidad, por un lado, la guaricha que casi representa a una diosa de la libertad sexual, atrae a las multitudes por su naturaleza liberadora y por otra parte, la pareja de línea que permite enaltecer las costumbres que les trajeron esta pareja de extranjeros españoles y que forman parte de una riqueza cultural basada en valores, que permiten la formación de lazos afectivos.

### **2.3.2. La agresión física**

Si bien, la manera en cómo la guaricha demuestra su sexualidad al público, puede ser sentida por los espectadores como agresiva, existió un periodo en la Diablada donde la agresividad llegaba a un plano físico, con batallas cuerpo a cuerpo para infligir el mayor daño posible a los adversarios. Esta era conocida como la fiesta del Tinkuy o también llamada la toma de la plaza, que provocaba temor a los habitantes de esta comunidad debido a la agresividad que conllevaba esta tradición, “[...] antes solo los del pueblo sabíamos de qué se trataba y de que era y más bien teníamos temor, cuando era del 1 al 6 de enero, porque bajaban los diablos y se peleaban entre partidas, se daban latigazos.” (Entrevista 5).

La fiesta del Tinkuy practicada ampliamente en países andinos como Bolivia, Perú y Ecuador, responde a una importante interrogante de la coexistencia humana en comunidad, Freud decía “[...] el problema es aquí cómo desarraigar el máximo obstáculo que se opone a la cultura: la inclinación constitucional de los seres humanos a agredirse unos a otros [...]” (Freud (1930 [1929]), 1992, p. 138), es la cultura la que reprime la agresión entre los miembros de una comunidad, para así evitar el caos en la sociedad, pero en algunos lugares, la misma cultura crea espacios de encuentro donde la pulsión de destrucción puede salir y ejercerse frente a los demás, sin que esto implique un desborde caótico en esa sociedad; este es el caso precisamente de la fiesta del Tinkuy, ya que esta es:

El Tinkuy es la confrontación entre opuestos (toma de la plaza), entonces la danza se torna fuerte, zapatando enérgicamente, acompañados de gritos, la lucha de cuerpo a cuerpo. Es ocasión para desahogar resentimientos, viejas rencillas, disputas retenidas por algún motivo, sobre todo por litigios de tierra, agua o animales. (Baca, 2015, p. 92)

Las peleas se transformaban en verdaderas batallas, hasta que alguno de los grupos se daba por vencido, los heridos dejaban caer su sangre en la tierra, y eso era bueno como ofrenda a la Pacha – Mama, ella reconocería este sacrificio, retribuyéndolos con buena cosecha, buen año agrícola y buena vida para sus habitantes. (Baca, 2015, p. 118)

En Ecuador según Luis Baca (2015), la práctica del Tinkuy es realizada hasta la actualidad en las comunidades kichwas de los Otavalos en el cantón Cotacachi de la provincia de Imbabura, pero en otras fiestas populares de la sierra ecuatoriana, se han ido perdiendo progresivamente, tal es el caso de la Diablada de Pillaro, sus habitantes contaron cómo era antiguamente la toma de la plaza en la Diablada, ellos dijeron:

Sí hay épocas de la fiesta donde si hubo una especie de peleas y rivalidades entre partidas, pero se peleaban porque querían llegar primeros al centro de la plaza, entonces era como que más estatus, como que más relevante, el primero de enero, primeritos en el centro de la plaza, en este caso hoy día el parque, a bailar, ese era el gusto, entonces a veces se topaban en las esquinas, 2 o 3 partidas, entonces ahí se peleaban y se pegaban, ventajosamente eso ya ha sido sobrellevado digamos. (Entrevista 1)

Se armaba la bronca porque los otros que venían atrás, salían empujando, y la gente entonces como están borrachos, se disparaba una línea de gente, así que el otro le veía al otro y cogían con las botellas y los juetazos, o sea era una guerra campal, por eso era la toma de la plaza. (Entrevista 3)

Las llamadas guerras campales, en donde existía mucha agresión física por parte de los participantes de la Diablada, recuerdan la propuesta que realizó Sigmund Freud sobre la existencia de la pulsión de muerte o de destrucción, y era precisamente llegar como meta a disminuir todo tipo de tensión, esto sería:

Este retorno al punto de partida, al nivel mínimo de excitación, es en cierto modo el eco de la tendencia que empuja al organismo a volver a su origen, a su estado primero de no vida, es decir, a la muerte. (Chemama, 1998, p. 368)

Este retorno hacia un estado de inexistencia, se debía según Freud, a que la pulsión siempre quería alcanzar el placer y por ende a la disminución de la tensión, ya que esta era la que provocaba el displacer, pero que, debido a todas las tensiones producidas en la vida, la pulsión buscaría llegar a un estado de completa calma y quietud, es decir, a la

muerte, pero no es hasta 1924, donde Freud hace algunas modificaciones de sus aseveraciones, él propone:

Entonces, placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o la disminución de una cantidad, que llamamos «tensión de estímulo», si bien es evidente que tienen mucho que ver con este factor. Parecieran no depender de este factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que sólo podemos calificar de cualitativo. (Freud, (1924), 1992, p. 166)

Esto significa que Freud se dio cuenta que existen algunas situaciones en donde la creciente acumulación de tensión no provoca displacer, sino que, por el contrario, produce placer; esto le permitió adentrarse en algunos conceptos claves de la pulsión de muerte, tales como el masoquismo y el sadismo, que también se encuentran en el campo de la pulsión sexual; para entender mejor esto, Freud dice:

En el ser vivo (pluricelular), la libido se enfrenta con la pulsión de destrucción o de muerte; esta, que impera dentro de él, querría desagregarlo y llevar a cada uno de los organismos elementales a la condición de la estabilidad inorgánica. La tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora; la desempeña desviándola en buena parte [...] hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Un sector de esta pulsión es puesto directamente al servicio de la función sexual, donde tiene a su cargo una importante operación. Es el sadismo propiamente dicho. Otro sector no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada. (Freud, (1924), 1992, p. 169)

Se ven entonces la existencia de dos momentos, el primero, en donde la pulsión de destrucción intenta aniquilar a la persona propia (masoquismo) y el segundo momento en el que la libido protege a la persona, haciendo que la pulsión se dirija hacia el exterior, causando la agresividad hacia los otros y no hacia sí mismo (sadismo). (Freud, (1924), 1992)

Este estado sadomasoquista tiene como origen el disfrute placentero del dolor “[...] sensaciones de dolor intenso provocan idéntico efecto erógeno, sobre todo cuando el dolor es aminorado o alejado por una condición concomitante [...]” (Freud, (1905), 1992, p. 185), otro de los entrevistados dijo “cuando salían de disfraces se peleaban en

la Plaza 24, se jueteaban como brutos.” (Entrevista 7), estas declaraciones ayudan a percibir esta práctica ritual y cultural, dentro de una lógica sadomasoquista sublimada en la cultura y por ende alejada de fines sexuales y alejada de estados patológicos de sus participantes, pero ya que voluntariamente se colocan en luchas cuerpo a cuerpo, donde pueden desfogar toda la pulsión de destrucción hacia los otros y también recibir esa pulsión para sí mismos, demuestran una sensación de placer al poder desfogar esa tensión que podrían tener por antiguas disputas entre comunidades y por el prestigio de poder llegar primero a la plaza, para de esta forma demostrar que son mejores que los demás.

La victoria de un grupo sobre el otro, lograba que una partida se posesione en un rol activo, mientras el grupo perdedor quedaba relegado a asumir el rol pasivo aunque sus fines fueran activos desde un principio, esta sería entonces una lucha para exhibir la masculinidad y el poder, debido a que todos sus participantes eran hombres, por lo tanto, la pasividad de los perdedores era vista como vergonzosa ante el grupo ganador, sin embargo, la lucha permite que se ponga sobre la mesa el deber de la masculinidad impuesto por la sociedad, de ser un proveedor o de “dar algo” a un otro, así que quienes luchan en el Tinkuy, dan su sangre como tributo a la Pacha Mama como forma de pago ante todas sus bondades.

Aunque si bien la práctica del Tinkuy que entraba en la lógica sadomasoquista, ya se ha extinguido en la Diablada pillareña, la pulsión de destrucción aún posee ciertos elementos para poder desfogarse ante los demás en esta fiesta, a través del sadismo que podría estar en la agresividad de los disfrazados con el público. El personaje del diablo es el que intenta intimidar y espantar a los espectadores a través de sus juegos y sus actitudes agresoras, provocando un terror propio de lo siniestro u ominoso, mientras se podría considerar que el hecho de soportar el dolor físico producto de la larga caminata del desfile con un disfraz pesado como refieren algunos de los entrevistados, se podría localizar dentro de una lógica masoquista, por lo tanto, la Diablada de Pillaro alejada del Tinkuy, aún posee características que permitirían a los disfrazados experimentar estados sadomasoquistas, quizás como una manera de autocastigo o como un precio a pagar por permitirse realizar lo prohibido.

### 2.3.3. El juego agresivo y lo monstruoso

El tema del juego agresivo en la Diablada lo ostenta el personaje del diablo y que para la mayoría de entrevistados es un referente de libertad por excelencia, uno de ellos dijo:

Para mí el diablo no es malo, para mí el diablo es una forma de liberarte, de sacudirte un poco de las tensiones que tienes en la vida, y te permite dialogar desde otra perspectiva con la gente que te mira, en ese momento ya no eres la persona que normalmente eres, eres diablo, entonces juegas, entonces te diviertes, entonces actúas hasta de manera pícaro con la gente, con el que está distraído, es un juego. (Entrevista 2)

Con el personaje del diablo lo que desean es producir miedo en el espectador, ya que este diablo es agresivo, y a través de gritos guturales y la utilización del juete como arma, logra que los espectadores retrocedan de sus lugares; al juete se lo describe como: “[...] el juete era de nervio, un juete hecho del miembro del toro ya, le disecan y le tejen encima, y que también es un símbolo erótico que está dentro de la fiesta, o a veces un juete de pata de venado.” (Entrevista 2), este juete o acial es en muchos casos literalmente un falo como órgano sexual, lo cual provee simbólicamente al diablo de poder, autoridad y brutalidad, por lo tanto, este personaje es un vehículo apropiado para complacer a la pulsión de muerte y a la agresividad contra otras personas, con las cuales quizás el disfrazado tenía algunas riñas en el pasado, así lo expuso un entrevistado:

Bajo el anonimato de esa careta, de ese disfraz, uno puede hacer lo que quiera y como le digo principalmente el diablo que juega, baila, pega, que se yo, es el momento para sacarse las picas internas, es decir, esta chica no me hizo caso nunca, entonces estoy disfrazado, voy por ahí y bum le meto el ají en la boca, o este guambra me quitó la pelada que yo más quería entonces voy bailando y bum el juetazo por ahí, me entiendes, era el momento idóneo para hacer, claro que con una coherencia, no con una, con un respeto, no como un abuso no. (Entrevista 1)

Esto demuestra el alto grado de placer que los disfrazados alcanzan con el personaje del diablo, utilizando el anonimato para desquitarse de las personas cercanas, es por esto que antiguamente los diablos buscaban ocultar su identidad a toda costa, “[...] es por eso que la careta no se sacaba, por eso con una careta se ocupa un pañuelo hasta los ojos y

nunca se tenía que sacar la careta para que no le reconozcan. (Entrevista 3), de esta manera ninguna persona de la comunidad sabía quien estaba detrás de las travesuras.

Con el paso del tiempo, el personaje del diablo ha ido evolucionando, para lograr agredir a los espectadores con más indumentarias que produzcan temor, esto lo explicaron de la siguiente manera:

Porque el momento histórico y sociocultural es diferente, entonces tengo ahora películas, tengo ahora internet, tengo ahora redes sociales, tengo ahora toda esa cosa hollywoodense, con esas películas de monstruos, entonces los muchachos están viendo a los diablos, con una forma más monstruosa, ya, y en ese proceso se han ido involucrando cuernos de chivo, de vaca, de toro digamos, de borrego si, incluso partes disecadas de los animales, orejas por ejemplo, de las vacas o de los borregos, disecados, por qué, porque son elementos que podemos conseguirlos del faenamiento de los camales no. (Entrevista 1)

Esta búsqueda de crear un ser más monstruoso y más real, le da a la Diablada un tinte de lo siniestro. El concepto de lo ominoso o lo siniestro, fue desarrollado por Sigmund Freud en el año de 1919, definiendo a este como “[...] es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo.” (Freud, (1919), 1992, p. 220), es decir que son ideas que por algún motivo quedaron reprimidas en el inconsciente pero que al ser expuestas en el consciente, crean una sensación de terror angustiante; uno de estos contenidos es el pensamiento animista que era muy común entre los seres humanos primitivos, esta es “[...] se caracterizaba por llenar el universo con espíritus humanos, por la sobrestimación narcisista de los propios procesos anímicos, la omnipotencia del pensamiento y la técnica de la magia basada en ella [...]” (Freud, (1919), 1992, p. 240), este era un pensamiento mágico, al igual que lo es el pensamiento infantil, que se va modificando acorde la persona va teniendo un razonamiento sobre la realidad, pero debido a la presencia de las religiones que abren la posibilidad a la existencia de mundos sobrenaturales, el efecto de lo ominoso está ampliamente difundida en las personas que aceptan como realidad las doctrinas religiosas.

Este pensamiento animista provoca que “Todo lo relacionado con la muerte, cadáveres, aparición de los muertos, espíritus y espectros, aparece para muchos como siniestro.” (Pichon - Riviére, 1992, p. 43), esto se debe a que lo que se relata en cuentos, filosofías religiosas o mitologías, aparece ante los lectores como una realidad, ya sea en

sueños o alucinaciones, por lo tanto, se provoca este sentimiento de ominoso, de un horror ficticio que se conocía, pero que causa un verdadero impacto al demostrarse como realidad, Freud decía “[...] a menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico [...]” (Freud, (1919), 1992, p. 244).

En la Diablada de Pillaro se observa el carácter ominoso que posee el personaje del diablo, ya que causa a los espectadores angustia, miedo y hasta terror en algunos casos, Freud define estos tres términos diciendo:

La angustia designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido; el miedo requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente; en cambio, se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa. (Freud, (1920), 1992, pp. 12, 13)

Por lo tanto, la angustia en la Diablada se encuentra en la expectativa de ver las partidas desfilando, y la posibilidad de que el diablo le juegue una broma, por ejemplo, los entrevistados contaban algunas de las travesuras que hace el diablo pillareño:

Se puede ir haciendo locuras como ir espantando, por ejemplo, más antes a las vendedoras, se les iba hasta robando a las vendedoras de espumilla, y mezclado con el ají se iba haciendo saltar a los turistas, eso digamos, se puede ir haciendo locuras cuando se bailaba. Por ahí a los niños se les iba amarcando y se los iba llevando, cosa que los niños lloraban y volvían diciendo que el diablo le ha llevado, con ese miedo nadie se separaba, porque el diablo le iba cargando. (Entrevista 4)

Estas travesuras o juegos del diablo, ayudan a combatir el fuerte sentimiento de lo ominoso, y hace atractiva a la festividad, ya que Freud sostenía que: “Otra “técnica” para luchar contra lo siniestro es el humor [...]” (Freud (1919) en una nota al pie en Pichon - Rivière, 1992, p. 46), por lo que la angustia ante lo malo que pueda suceder, y el miedo de tener a los diablos desfilando frente a los espectadores, se reduce gracias al humor de sus ocurrencias; sin embargo, la diablada se caracteriza por la existencia del terror que causan las máscaras o caretas de los diablos al público, Freud dice:

E. Jentsch destacó como caso notable la «duda sobre si en verdad es animado un ser en apariencia vivo, y, a la inversa, si no puede tener alma cierta cosa inerte»,

invocando para ello la impresión que nos causan unas figuras de cera, unas muñecas o autómatas de ingeniosa construcción. (Freud, (1919), 1992, pp. 226, 227)

Estas caretas de diablos, con cuernos reales de varios animales, se vuelven aterradoras debido a los ojos; todas las caretas poseen ojos pintados, cuya inmovilidad dan la apariencia de un ser inerte como un muñeco, pero todas estas máscaras tienen agujeros en otras partes, para que los disfrazados puedan ver a su alrededor, estos orificios oscuros, provocan una incertidumbre sobre las intenciones que posee el disfrazado, ya que los espectadores no pueden saber si los diablos los están mirando y planeando jugarle una broma, o si están planeando gritarles de forma inesperada, “[...] cuando se ponen la careta usted le escucha otra voz, una voz miedosa y les escucha achachai, arraray, disque van diciendo.” (Entrevista 5), causando en ellos el terror por lo inesperado.

Estas caretas reviven los pensamientos animistas volviéndose ominoso para las personas, siendo esta una de las funciones elementales de las máscaras en muchas culturas alrededor del mundo, desde la antropología se dice:

La máscara exhibe rostros animales de pesadilla; esqueletos y calaveras que figuran una muerte estridente, falta de dignidad; en otros momentos, la propia faz humana en degeneración hacia el monstruo o, en fin, la figura indefinida, harapos sin carácter que tratan de expresar la vaguedad de lo puramente fantasmal. (Hurtado, 1954, p. 7)

Por lo tanto, muchas máscaras tratan de representar a la muerte en sus diferentes estados, es decir en cadáveres en estado de putrefacción, pero con vida, o transformados en monstruos de cuentos y leyendas, esto también se da en la Diablada de Pillaro, en la fiesta de disfrazados que se realiza después del desfile de las partidas, una entrevistada contó que:

Antes había el grupo de la legión, se llamaba, eso sí era terrible, eso se fue perdiendo, ahora ya se murieron los que hicieron, igual buscaban a los más altos, sacaban la muerte, sacaban con una paila y con unas caretas gigantes, de lo que más da miedo al pueblo, como las leyendas del duende, igual de un diablo, de una calavera, así antes si se escuchaban historias de terror aquí. (Entrevista 5)

El grupo de la legión, era notoriamente ominoso, ya que revivía a los personajes de las leyendas de Pillaro que se presentaban como criaturas reales en estas fiestas. Pero lo

llamativo de este carácter ominoso está en la exposición de la muerte, una parte importantísima de la indumentaria del personaje del diablo, es cargar animales disecados o momificados, o hasta huesos humanos, que acercan al público para obtener algunos gritos. Se pudo evidenciar en la salida de campo durante la Diablada del 2018, cómo los diablos llevaban animales disecados como iguanas, zarigüeyas, culebras, caimanes, quilicos, halcones peregrinos, armadillos y osos perezosos, muchos huesos de animales que formaban parte de las máscaras, patas de venado de cola blanca en sus juetes, un gato momificado y hasta un cráneo humano, todos estos elementos eran casi arrojados al público, para lograr imponer más miedo.

Queda claro como la pulsión de muerte trabaja en los disfrazados, ellos al tener a la muerte en sus manos, logran agredir de cierto modo a los espectadores, gozando de un papel sádico ante los demás, pero al mismo tiempo resistiendo los dolores físicos que trae consigo el llevar un pesado disfraz durante horas, demostrándose de nuevo la dinámica sadomasoquista de la Diablada.

#### **2.4. LA CASTRACIÓN Y LOS SÍMBOLOS FÁLICOS**

Después de describir, las características sexuales y agresivas que existen en la Diablada, se viene una pregunta a la mente y es ¿A caso están presentes elementos, actos o hechos perversos dentro de esta fiesta popular?, pues bueno, después de analizar la queja que existe hacia las autoridades, la exposición de tantos símbolos fálicos y la presencia misma del personaje de la guaricha, afirman esta interrogante, pero cabe aclarar primero, que es la perversión.

Dentro de la teoría psicoanalítica, Freud ([1924], 1992), explica uno de los conceptos más relevante para el desarrollo de esta, y es el concepto de la castración, el cual se basaba esencialmente en la pérdida o posible pérdida del pene, dentro del pensamiento infantil, Freud dice:

Alguna vez el varoncito, orgulloso de su posesión del pene, llega a ver la región genital de una niña, [...] con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad. (Freud, (1924), 1992, p. 183)

Para Freud, las personas que se encargan de criar al niño, son los que encarnan esta amenaza de castración, ya que son ellos los que protagonizan junto con el niño, la triangulación edípica, siendo la castración el sepultamiento del Edipo y formando así el superyo. (Freud, (1924), 1992)

Según Freud esta etapa, es percibida por el niño como terrorífica, así que se puede aferrar a la idea de la existencia del pene en las mujeres, poniendo a trabajar el mecanismo de la renegación o desmentida, el cual es:

Mecanismo psíquico por el cual todo niño se protege de la amenaza de la castración; repudia, desmiente, reniega por lo tanto de la ausencia de pene en la niña, la mujer, la madre, y cree por un tiempo en la existencia del falo materno. (Chemama, 1998, p. 380)

Esta desmentida de la castración, puede devenir según Freud en ciertos comportamientos patológicos, tales como el fetichismo, el voyerismo, exhibicionismo, sadismo, masoquismo y hasta el travestismo, todos por su naturaleza de denegar la castración, y de buscar obtener un goce a través de un objeto, son categorizados dentro de la perversión. (Chemama, 1998)

En la Diablada, el personaje de la guaricha cumple con algunas características perversas, obteniendo como punto principal, el hecho de que la guaricha tradicional es un hombre travestido: “El travestismo pone de manifiesto que el falo está detrás del velo, que está envuelto, empaquetado, incluso cadaverizado, en la persona que lo encarna.” (Czermak, 1987, p. 57), se puede entender que el autor al decir que el falo está cadaverizado en el travestismo, tiene cierta relación con la mofa o humillación de algunas características femeninas, es por eso que, en la Diablada, la guaricha “[...] antiguamente no más se vestían los varones, como una sátira a las mujeres, lo toman en ese sentido.” (Entrevista 6).

El travestirse al igual que el fetichismo, según Marcel Czermak (1987), son los dos polos de la perversión, ya que en los dos trabaja la desmentida de la castración, escondiendo el falo detrás del velo en el travestismo, o de la falda en el caso de la guaricha, negando de esta manera la castración natural de las mujeres. (Czermak, 1987)

Por el lado del fetiche, “Aspecto fetichista, bajo la forma ejemplar que es el látigo, pero además el bastón de mando, la serpiente convertida en bastón; el falo se proyecta sobre el velo; está delante de la envoltura, asegura su guarda.” (Czermak, 1987, p. 57), el fetiche representando a un falo simbólico, no se esconde detrás del velo dice este autor, sino que está sobre el velo, y es así, en la Diablada se observa como ampliamente se utiliza el látigo como símbolo de poder, al igual que bastones, serpientes disecadas, coronillas de hasta un metro cincuenta de largo y hasta reproducciones de órganos

sexuales masculinos que los diablos cargan consigo en cualquier parte de su disfraz e inclusive como adorno escultórico de algún diablillo sobre sus caretas.

Todos estos, son sin dudarlos símbolos fálicos del personaje del diablo, y para agregar un elemento más, es importante nombrar el valioso papel que juegan los cachos en este personaje; los cachos son sin duda el mayor atractivo de estas caretas, ya que estas poseen una gran cantidad de cachos reales que le ofrecen una apariencia más real y aterradora, pero en cuanto a su significado, culturalmente, los cachos ocupan un lugar muy reconocido el cual es: “Saben que, como parte de la relación simbólica de los cachos con el sexo, está el concepto de “cachudo”” (Niquinga, 2012, p. 253), la palabra cachudo se la usa para llamar a un hombre al cual su esposa le está siendo infiel; este significante es tan común en nuestra sociedad, que es imposible que una persona se coloque unos cuernos y no sea llamado “cachudo”, sin embargo, el diablo pillareño es muy orgulloso de lucir un sin número de cuernos, lo cual podría ser otro de sus gritos contestatarios hacia las leyes como la monogamia, impuesta por el cristianismo, no queriendo decir que a sus interpretes no les importa que no exista la fidelidad de la pareja y la monogamia, pero sin duda es digno de señalar que están dispuestos a interpretar a este personaje al cual las normas, le importan muy poco.

La exposición de estos símbolos fálicos, es lo que vuelve extremadamente llamativa a la fiesta, ya que:

Si el perverso enarbola periódicamente el falo, o sí, en su pequeña hendidura, lo deja entrever, se debe a que, por su saber, sabe que es un señuelo, una trampa, un espejuelo, y que se trata de poseerlos a ustedes. Ustedes son el verdadero falo (según se lo imagina). (Czermak, 1987, p. 59)

Esto da a entender que para el perverso el utilizar al otro es esencial, ya que “[...] él se nutre esencialmente de la angustia del otro [...]” (Czermak, 1987, p. 59), así que, el perverso caerá en angustia cuando no obtenga esta respuesta del otro, ya que le recordará su posibilidad a la castración, eso es lo que se ve en el personaje del diablo dentro de sus juegos agresivos, y justamente el uso de los símbolos fálicos para lograr la angustia en los espectadores.

Y entonces, el amplio uso de símbolos fálicos durante la Diablada, ¿Demuestra acaso una denegación de la castración? ¿Y a esto se lo podría llamar actos perversos?, bueno si se acerca a la propuesta lacaniana de los *Tres tiempos del Edipo*, permite realizar un

análisis entre la teoría y los hechos históricos, lo cual sustentaría la propuesta de la Diablada como una fiesta con rasgos perversos.

Según Lacan existen tres tiempos que cruza el niño para superar el complejo de Edipo, el primero es un tiempo de goce, de estar en un estado imaginario de completud entre el deseo de la madre y el niño, que se encuentran en total dependencia y en un estado simbiótico; en el segundo tiempo irrumpe la figura paterna, con el significante Nombre del padre, el cual priva al niño y al deseo materno de la completud y finalmente en el tercer tiempo se da la metáfora paterna, en la cual, el padre a través de la imposición de la ley, inscribe a este nuevo sujeto en el lenguaje y la cultura, de esta manera se produce un sujeto con una estructura psíquica neurótica; pero si la ley paterna fue muy estricta o muy brutal, va a provocar que el niño quiera desmentir esta ley y por ende resultará una estructura perversa, pero si por el contrario, nunca existió una figura paterna que realice ese corte entre el niño y el deseo materno, el niño devendría en una estructura psicótica, ya que no se le permitió que sea un sujeto deseante, sino quedó atrapado en el deseo de la madre como objeto de deseo. (Lacan, 1999)

Entonces teniendo en cuenta esta propuesta de Lacan (1999), se podría proponer con sumo cuidado una metáfora con la historia y la religiosidad del antiguo Pillaro, para dar una posible explicación sobre la aparición del mecanismo de la denegación de la castración durante esta fiesta popular; en la clínica del psicoanálisis si un paciente presenta cualquier síntoma, se procederá a revisar la historia del paciente para localizar los eventos que lo llevaron a poseer estos síntomas, por lo que observando justamente este caso, se podría remontar a la historia de esta comunidad para encontrar una razón del surgimiento del mecanismo de la denegación, el cual permite el surgimiento de los rasgos perversos durante la fiesta.

Se puede señalar entonces el momento de la conquista española, cuando la religión católica llegó junto con la amenaza y la imposición de leyes que obligaban a aceptar al nuevo Dios padre, en lugar de las deidades como la Pacha Mama, quien era la diosa “madre” para los indígenas, por lo que se instauró un orden de corte que impuso un castigo asociado al agradecimiento hacia la diosa Pacha Mama, debido a que la única deidad aceptada para realizar cualquier agradecimiento era el Dios padre, lo que llevó a la pérdida de la alabanza hacia la figura de una madre divina y bondadosa, que daba alimento y abrigo como la Pacha Mama, por un posible sincretismo entre las creencias.

Es difícil pensar que en un principio, este nuevo Dios no estaba relacionado para los indígenas con el estilo de vida esclavizante que lo impuso el español conquistador, por tal motivo es que encaja la posibilidad de que esta ley ajena se quiera denegar, romper e ignorar, categorizándose así dentro de la perversión según los estándares psicoanalíticos, esta historia se la puede entender en forma de metáfora con respecto a la teoría psicoanalítica, sin embargo, esto no quiere decir que la Diablada sea categorizada como una fiesta perversa, pero por la observación del surgimiento de todos los símbolos fálicos que deniegan la castración y las actitudes agresivas y desenfrenadas, indican que dentro de la Diablada existe la presencia de “rasgos” perversos, como una respuesta a ese malestar arrastrado y heredado desde la colonia.

Ahora, para entender por qué el desenfreno de la fiesta, no se categoriza dentro de un caos psicótico, es porque, en la formación de la psicosis según Lacan se debe a que nunca existió una función paterna que realice el corte entre el niño y el deseo materno, y debido a la inexistencia de la castración, se forma una estructura psicótica, pero en Pillaro debido a su historia castrante, es inverosímil pensar que no se realizó un corte en la relación simbiótica, por lo tanto, no se puede decir que la Diablada de Pillaro es una fiesta perversa en su totalidad, pero sí que posee ciertos rasgos y elementos propios de la lógica de la perversión, ya que se ve como las comunidades a través de la cultura, realizaron un acto que demuestre la protesta y denegación ante las leyes ajenas, para aplicar sus propias leyes, lo que aleja a la fiesta del caos.

## **2.5. SENTIDO IDENTITARIO**

Como resultado de la exposición de los elementos que se “desbordan” de un borde, desborde contenido en la fiesta de la Diablada, surge un elemento que se deja entrever detrás de las máscaras, lo agresivo, el olvido, y los excesos, el cual es, un llamamiento a través de la fiesta en relación a la identidad.

Durante la fiesta se llega a la conclusión que existe un esfuerzo por poseer un sentido, un sentido identitario, porque, si algo la Diablada ha aportado para los pillareños, es un sentimiento de pertenencia y de orgullo por haber nacido en esa tierra. La fiesta les da un lugar en el Ecuador y en el mundo, diferenciándolos de los demás ecuatorianos, poseyendo una identidad cultural única.

El tema de la identidad cultural en Pillaro y en el resto del país, ha sido difícil de obtener, debido a la adversa historia llena de pérdidas, robos, corrupción y conquistas extranjeras, que han logrado menoscabar el orgullo nacional de los ecuatorianos, y del

amor por la pertenencia hacia este país. Fue quizás el proceso de mestización que ha dejado a los ecuatorianos sin un suelo, sin una certeza de donde se proviene, esto se produce debido a la escasa articulación entre mundos, en donde se insiste en un borramiento de lo indígena., y por ende un blanqueamiento, ya que se observa como en la actualidad, la estructura capital y social, insta en asociar lo indígena a lo incivilizado o poco desarrollado. Entonces esos espacios donde se crean y se elaboran formas de ser, formas de mirar y de aprender, ayudan a avanzar en la comprensión de la riqueza de la lengua kichwa y del mundo indígena.

La fiesta es un poco esto, un lugar donde se tensionan los sentidos de vida y parece que los participantes dijeran “aguanta, olvida y saca todo en la fiesta”. La fiesta se puede convertir en un lugar de transformación y herencia simbólica, acerca de cómo relacionarse con un cuerpo que “aguanta y aguanta”, y que fue maltratado como indígena y que es maltratado como mestizo.

Actualmente los pillareños se autodefinen como mestizos, siendo la parroquia rural de San Andrés, la única del cantón Pillaro en donde se mantiene una población indígena, esto según la información de todos los entrevistados. Es notable de resaltar como los indígenas poseen una palabra en Kichwa para llamar al mestizo, esta es “Wayra apamushka adj. extranjero.” (Instituto de Idiomas, Ciencias y Saberes Ancestrales, 2016, p. 154), que se podría traducir como hijo del viento, y la cual viene a ser una clara interrogante de dónde están las raíces o de dónde provienen los mestizos, y esto es justamente lo que se intenta responder en Pillaro, según ellos:

La Diablada me ha dado a mí y lo que nos ha dado a los pillareños es identidad, para mí esta fiesta, este personaje, para mí es identidad, porque como te decía en un inicio, todos somos mestizos, hemos perdido ya la población indígena, ya no tenemos rasgos, la vestimenta, el habla, sus costumbres, sus cosas no. (Entrevista 1)

Desde el psicoanálisis se podrían decir algunas cosas con respecto de la identidad, entre una de esas aseveraciones es que: “el individuo obtiene la identidad de afuera, de la sociedad. Es la sociedad que le impone la identidad por medio de las oposiciones; es decir los otros.” (Dupret & Sanchez, 2013, p. 165), si bien la teoría psicoanalítica de Freud se centró en explicar la identidad sexual y no la identidad cultural, existen muchas bases teóricas que se pueden utilizar para realizar una lectura de la identidad cultural desde el psicoanálisis.

El proceso de identificación, es uno de los conceptos base para la formación de la identidad, ya que este es: “Proceso por el cual un individuo se vuelve semejante a otro, en su totalidad o en parte [...]” (Chemama, 1998, p. 214), Freud explica que los niños, en especial el varón, en sus primeros años, toma al padre como su ideal, e intenta imitarlo y ser como él, por lo tanto, la identificación se da cuando se toma a un otro como modelo para formar el yo, a semejanza de esta figura idealizada. (Freud, (1921), 1992)

En el caso de la Diablada de Pillaro se puede observar cómo se dan ciertas identificaciones con el tema del disfraz, que sale otra vez a la luz ya que los pillareños vestidos por un disfraz, toman un modo de comportamiento, así se puede ver, a la interpretación del personaje de línea, los cuales como ya se dijo anteriormente, representan a una pareja de españoles, tal y como los veían los trabajadores de las haciendas, por lo tanto, se encuentran satirizados y estereotipados, ya que están siendo escoltados o guiados por el diablo, mientras bailan música ecuatoriana, bueno, pues el hecho de colocarse el disfraz de línea, supone el querer ser como “los padres”, españoles, pero representados en su estado más miserable, siendo escoltados por el diablo al mismo infierno; quizás esas no son las palabras que utilizan los pillareños para describir la escenografía de la pareja de línea, pero es lo que se puede observar a través de la simbología de los disfraces y los bailes.

El papel que ocupa la identificación con el personaje de línea, quizás no es tan claro como se presenta en el personaje del diablo, este último es un personaje que si bien es descrito como juguetón y protector, ya se pudo analizar, que es muy agresivo y brutal, y es debido a que los pillareños se identificaron con algunos rasgos de sus antiguos amos, e hicieron parte de su esencia la agresividad que recibieron por parte de estos, para así lograr devolverles el sufrimiento que ellos pudieron padecer en su tiempo.

Y es así como a través de la incorporación de estos rasgos en la fiesta popular, surgió una identidad cultural y la identidad pillareña que según Patricio y Mónica Córdova (2009), aseguran que estos eventos crean la identidad cultural y sirven para mantener una distancia entre los pobladores de un sector, de los demás y así conservar las fronteras simbólicas que marcan las diferencias sociales (Córdova & Córdova, 2009), esto también lo aseguraron algunos entrevistados.

Somos una mezcla, pero no hay algo que nos identifique, y que nos dé un rasgo característico, entonces para suerte de los mestizos pillareños, nos llegó el tema de

la Diablada que nos ha dado identidad; en donde quiera que yo voy, me preguntan de donde soy y les digo de Pillaro, y dicen, ¡a! de los diablos. (Entrevista 1)

La identidad “Está dada por un conjunto de características que permiten distinguir a un grupo humano del resto de la sociedad y por la identificación de un conjunto de elementos que permiten a ese grupo autodefinirse como tal.” (Córdova & Córdova, 2009, p. 35), ahora en la actualidad, es este referente de identidad el que las autoridades Pillareñas intentan vender a los turistas, para convertir la fiesta en un atractivo nacional de cultura, logrando ubicar al cantón como un atractivo turístico a nivel nacional e internacional, y así mejorar la economía de cantón; pero ahora surgió un problema el cual molesta a los pillareños, ya que pone en peligro la tradición de la fiesta y es “la invitación masiva que han hecho las autoridades a la gente, ha entrado la fiesta en un proceso de masificación, entonces ya se le vende a la fiesta pero sin contenido.” (Entrevista 2), justamente la masificación se da por la gran cantidad de publicidad que se realiza, causando un entorpecimiento del desfile de la Diablada debido a la excesiva cantidad de público y también porque según los entrevistados, los turistas alquilan los disfraces y entran al desfile, causando un problema con el desarrollo de los bailes de cada partida, ya que la comunidad realiza repasos para lograr un adecuado desembolvimiento de la fiesta.

La gente que viene a observar, se siente en la potestad o se cree que puede venir y meterse a bailar en la fiesta, y eso de plano, ahí con negrillas hay que poner no, no se puede, justamente por eso la fiesta se nos está yendo de las manos. (Entrevista 1)

Uno de los problemas de la masificación de la fiesta, es el excesivo consumo de licor, como ya se ha mencionado en algunas oportunidades, y cada año con una mayor participación de turistas en las fiestas populares, los disfrazados o las guarichas en el caso de la Diablada, deben llevar más alcohol, para ofrecer al público; este mismo problema lo tienen los latacungueños con su fiesta mayor, La Mama Negra, celebrada en el mes de noviembre y organizada por las autoridades políticas y religiosas del cantón; por esto según Patricio y Mónica Córdova (2009), los latacungueños tuvieron que crear una réplica de su fiesta mayor en el mes de septiembre, solo que organizada exclusivamente por los vendedores de los mercados y las comunidades indígenas, escogiendo como intérpretes de los personajes, a los niños de las escuelas con mejores calificaciones, evitando de esta forma la proliferación del alcohol. (Córdova & Córdova, 2009)

De esta manera, una comunidad que perdió su talante de identidad dentro del masivo consumo de alcohol de los turistas, consigue recuperar el valor simbólico de la fiesta, con sus contenidos y sentidos originales, regresando la fiesta popular al pueblo. La fiesta de La Mama Negra en Latacunga, es un futuro en el que los pillareños temen que pueda caer su Diablada, por eso es muy frecuente escuchar de parte de todos los entrevistados, el malestar por la descomposición y la pérdida de la tradición que se está dando, perdiéndose el espíritu contestatario y rebelde de las comunidades, por eso ellos dicen: “Para disfrazarse y ser parte de la fiesta, hay que ser pillareño, así de sencillo” (Entrevista 1).

El ser humano, tiene la necesidad de pertenecer a un grupo social, ya que se constituye como ser hablante sumergido en la sociocultura, que le permite crear y transitar formas de ver, mirar y saber hacer en el mundo, de estar entre lo colectivo y lo individual, entre lo psicológico y lo social. (Dupret & Sanchez, 2013, p. 28)

### **3. CAPÍTULO III**

## **LA DIABLADA DE PILLARO COMO UN ESPACIO CONTINENTE Y DE TRANSFORMACIÓN**

Ya se ha venido cuestionando a la fiesta popular como un espacio intermedio o intersticio, entre la cultura dominante y la cultura popular pillareña, dando como resultado que la Diablada sea un espacio tercero de transformación, este espacio permite que los elementos psíquicos en bruto que se encuentran en la Diablada puedan elaborarse y tramitarse, pero, ¿La fiesta popular y en especial la Diablada de Pillaro, puede generar una transformación de los elementos del psiquismo, de la misma manera en la que actúa el espacio de intervención psicológica? si comparamos al espacio clínico psicológico con la fiesta popular, es claro que no se obtienen los mismos resultados en cuanto a la transformación de elementos en bruto del inconsciente a elementos elaborados, ya que los elementos inconscientes que salen en el espacio clínico, son expuestos y enfrentados a la consciencia del paciente a través de las interpretaciones por parte del terapeuta, mientras que los contenidos que salen en la Diablada solo aparecen por un momento, censurados o sublimados y, si alguno sale en bruto, la fiesta al ser un espacio con tiempos establecidos, solo durará en el consciente por ese lapso, pero al no ser confrontados con lo que llega a significar para cada sujeto, los contenidos regresan al inconsciente, esperando poder salir en la siguiente fiesta popular.

Sin embargo, es notorio que se da una transformación de estos elementos en bruto durante la Diablada, es por eso que este capítulo aborda un análisis desde las teorías psicoanalíticas de dos autores de la Escuela Inglesa como son Wilfred Bion y Donald Winnicott, los cuales hablan sobre espacios de transformación; Bion (1974) desde el continente/contenido, producto de la transformación de elementos vacíos llamados “elementos Beta”, hacia elementos procesados llamados “elementos Alfa”, en un espacio dado por la función Alfa; mientras que Winnicott ([1971] 2018) aborda el tema del espacio transicional, que permiten un lugar de intercambio, creación y juego para la psique humana; a este espacio Winnicott ([1971] 2018), lo llamó espacio tercero y dice:

Sugiero que ha llegado el momento de que la teoría psicoanalítica rinda tributo a esta tercera zona, la de la experiencia cultural que es un derivado del juego. [...] (Las otras dos zonas son la realidad psíquica personal o interna, y el mundo real, con el individuo que vive en él). (Winnicott, (1971) 2018, p. 89)

A lo largo de esta disertación ya se ha hablado sobre estos dos espacios, el primer capítulo corresponde al mundo real en el que viven los pillareños, y el segundo capítulo corresponde a la realidad psíquica pillareña, por lo que en este tercer capítulo será el momento de mencionar a esta tercera zona, una zona en donde se permite el juego o, dicho de otra manera, la creación.

Winnicott ([1971] 2018), explica que el juego es la máxima expresión del crear, esta es la más básica y una de las primeras formas de creación que tiene un ser humano, y por lo tanto es la manera en la que se desarrolla la psique en un sujeto independiente; este autor coloca a los objetos transicionales como las herramientas que tiene el niño para comenzar a crear el juego y lograr autonomía, estos pueden ser juguetes u objetos con los que el niño pueda estar cómodo, como una colcha o un peluche por ejemplo, Winnicott dice: “Es claro que lo transicional no es el objeto. Este representa la transición del bebé, de un estado en que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo exterior y separado.” (Winnicott, (1971), 2018, p. 23)

La transición de la que habla Winnicott se halla en este tercer espacio en donde ocurre la transformación entre un ser adosado a la madre, a existir separado de ella, y como propuso Lacan (1999), que esta separación entre el niño y el deseo materno, lo realizaba la función paterna, por lo tanto, los objetos y espacios transicionales serán los que acompañen y tranquilicen al niño en el proceso de independencia. Esto es lo que ocurre también en la consulta psicológica, ya que se pueden dar transformaciones tan relevantes como esta primera experiencia de separación.

Este tercer espacio que tranquiliza y acompaña al niño, también se lo puede relacionar con el espacio de la Diablada, ya que toda fiesta en general es un espacio de creación por excelencia, debido a la producción artesanal de los pillareños, ellos dicen: “cualquier imagen que venga a la cabeza, le plasmo, tal vez de alguna película o de una careta terrorífica y le plasmo.” (Entrevista 4), y “nosotros creamos, estamos diversificando, hacemos cosas diversas, le metemos ahí más cachos, le metemos ahí más alegorías, colmillos, dragones, todo los que tiene que ver más que todo con el sincretismo de nosotros” (Entrevista 3), a estas caretas quizás se las podría pensar en una lógica de objetos transicionales, pero no dentro de la singularidad de los artesanos, sino a nivel de la comunidad y al ser creaciones monstruosas y terroríficas, llevan de nuevo a la conclusión de que a través de estos objetos logran separarse de la ideología religiosa que

sataniza a las caretas del diablo, logrando quizás encontrar en el espacio de elaboración de la careta y de baile en las partidas, un lugar de tranquilidad en la separación momentánea de las comunidades con sus creencias religiosas.

A través de la creación, las comunidades pillareñas logran hacer crecer su cultura debido a la evolución de las caretas con un arte más complejo, ya que al crear buscan según Winnicott ([1971] 2018), a la persona propia, es decir buscan forjar su propia identidad. “En el juego, [...] pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona solo cuando se muestra creador.” (Winnicott, (1971), 2018, p. 51)

Aquí cabe preguntarse por la diferencia entre la creación del juego y la creación artística o artesanal, si bien la creación del juego se da en el personaje del diablo y de la guaricha y según Winnicott ésta ayuda a encontrar su propia persona, estos juegos permitirían a los intérpretes encontrar muchos elementos de ellos mismos, que solo pueden salir disfrazados y es así que “nada es al azar”, y cada interprete elegirá disfrazarse de uno u otro personaje debido a la necesidad que tenga por elaborar algún tipo de elemento psíquico. Todas estas creaciones artísticas o de juego, son elaboraciones de símbolos.

El espacio transicional se va creando entre el analista y su paciente, igual al que se crea entre la madre y su bebé, siempre con su presencia, y cuando ella le aporta los juguetes y lo deja jugar, crear su mundo simbólico y pensar. (Maldonado, 2004, p. 15)

En este ámbito social, si bien no hay una figura del analista o de la madre, se puede encontrar a la figura de la comunidad, la cual provee a cada una de las personas que las conforman elementos provenientes de la cultura, para que puedan crear y pensar, como se dice en esta última cita. Para poder entender mejor al símbolo, se ha decidido abordarlo desde el lugar que ocupa con relación a la teoría de Wilfred Bion (1974), quien también realizó muchos aportes sobre el psicoanálisis en grupos y sobre el tema de los pensamientos, este último es la base de toda su teoría, y es:

Bion utiliza la preconcepción como punto de partida de su teoría del pensamiento, que es analogada por él al concepto kantiano de “pensamiento vacío”, es decir pensamientos sin conceptos. Es decir, para Bion, como para Kant, existe un conocimiento que es a priori, innato e independiente de la razón. (Groth, 2016, p. 3)

Según Bianchi (S. F. - 2018), Bion para explicar este concepto de elementos beta, pone de ejemplo el momento en el que nace un bebé; el recién nacido, llega al mundo cargado de este pensamiento vacío, o como él lo llama, elementos beta, pero con el primer grito al nacer, expulsa estos elementos dejando así un espacio vacío, el cual será después el continente de los pensamientos abstraídos de la experiencia sensorial, a estos los llama elementos alfa. (Bianchi, S. F. - 2018)

Bion llama los “elementos alfa”. Éstos son imágenes visuales, patrones auditivos u olfatorios que pueden ser memorizados (almacenados) y constituyen los elementos básicos de los pensamientos oníricos, del pensamiento inconsciente de vigilia, la barrera de contacto, sueños, recuerdos, etc. Si la función alfa no está activa, entonces las impresiones sensoriales y las emociones se mantienen en su estado primario: como objetos que no pueden ser cogitados. Estos elementos son llamados por Bion “elementos beta”. (Groth, 2016, p. 5)

Para esta teoría, es la madre la que va a cumplir la función alfa, es decir una función que ayuda al niño a elaborar en pensamientos las experiencias sensoriales, y las cuales se transforman en lo que Bion nombró elementos alfa, estos elementos pueden estar tanto a nivel inconsciente, reprimidos por los mecanismos que protegen la estructura psíquica, como a nivel consciente. Según Bion (1974), los elementos alfa se alojan en un espacio vacío, no creativo, pero que sirve como continente, esto se describe cómo: “Continente (♀) es por excelencia algo en cuyo interior se puede proyectar y, lo proyectado, pasa a ser definido como contenido (♂).” (Bianchi, S. F. - 2018, p. 14), Bion pone unos ejemplos sobre el continente/contenido y dice: “Según el cúmulo de sus experiencias anteriores, un paciente describirá objetos variados como continentes, tales como su mente, el inconsciente, la nación; otros como contenidos, tales como su dinero, sus ideas.” (Bion, 1974, p. 116)

Bion al trabajar con el psicoanálisis en grupos, propuso los conceptos de continente/contenido, pensando tanto en la individualidad de cada sujeto, como también en las dinámicas grupales, permitiendo a este concepto abarcar una gran cantidad de posibilidades de trabajo e interpretación tanto en el ámbito individual, como en el comunitario. Tomando primero el ámbito individual sobre el lugar continente en cada persona, Bion explica que: “El continente se llena de "recuerdos" derivados de la experiencia sensorial. Predomina el trasfondo sensorial y los "recuerdos" que lo poseen

son tenaces. La memoria se satura de acuerdo con esto.” (Bion, 1974, p. 104); es la memoria, el espacio que contiene a los elementos alfa procesados o pensamientos.

Para esta investigación, el ámbito grupal de los conceptos continente/contenido, llega a ser de gran relevancia, debido a las dinámicas que existen en las comunidades pillareñas mestizas e indígenas que celebran la Diablada de Pillaro, y Bion resaltaba la importancia del grupo diciendo: “Los aspectos implicados son: la pertenencia al grupo como símbolo de status en sí mismo; el status expresado [...] como agente terapéutico; el resultado terapéutico como criterio de pertenencia al grupo.” (Bion, 1974, p. 109), por lo tanto, las comunidades permite que las personas que las integran obtengan resultados de bienestar psíquico similar al del espacio de psicoterapia, ya que ambos son espacios continentes, “Cuando digo que el lector puede buscar en el consultorio o en el grupo, estoy delimitando el campo de investigación para proporcionarle un "continente".” (Bion, 1974, p. 113)

En Pillaro, el lugar en donde se evidencia la unión y el trabajo de las comunidades, es en la fiesta de la Diablada, ya que es una fiesta en donde interactúan todas las comunidades de los barrios y parroquias urbanas y rurales del cantón. Dentro de la participación de las comunidades en las denominadas partidas, se puede evidenciar, como estas ofrecen un lugar continente para las experiencias y el bienestar de los participantes, un entrevistado dijo: “nosotros tenemos un grupo, sí, nuestra partida que se llama Minga cultural Tungipamba y nosotros en esa organización somos entre 80 y 100 personas, entonces sabemos controlarnos, sabemos quiénes somos, sabemos cada uno que papel hace.” (Entrevista 1), pero para poder entrar a este continente de la comunidad, y poder participar de la fiesta, la persona debe haber tenido una experiencia de interacción con la comunidad, siendo este requisito, una de las respuestas ante la invasión de foráneos dentro de la Diablada, los entrevistados dijeron:

No es que yo soy pillareño y ya, no, no, no, tiene que venir, y si no es parte de una comunidad específica y es del centro del cantón por ejemplo, nos vamos a Tunguipamba para ver cómo se organizan, por qué bailan, qué hacen, qué dicen, qué cuentan, qué transmiten, entonces vengan un año, dos años, estoy compartiendo con la comunidad. (Entrevista 1)

Dentro de la Diablada de Pillaro, se pueden observar otras áreas, además de la comunidad, en donde están presentes los conceptos de continente/contenido, trabajando

como una función dentro de la fiesta, a esta se la llama función continente. En la búsqueda de la liberación durante el espacio de la fiesta, se podría pensar que se desalojan contenidos monótonos de la vida cotidiana que al igual que el desalojo de los elementos beta, dan un lugar continente para experiencias agradables, las cuales se logran conseguir a través del olvido de la cotidianidad, la realización de excesos orales, sexuales, agresivos, y la utilización de símbolos fálicos tales como los disfraces, máscaras, indumentaria, desfiles y bailes, siendo estos últimos los continentes de las pulsiones reprimidas de los participantes por las normas sociales.

El espacio mismo de la Diablada, si se revisa desde su historia, se puede notar situaciones en donde trabajó la función continente, una de ellas es:

Conforme va pasando el tiempo, los españoles que están aquí en el cantón, empiezan ya a salir, a irse, a dispersar esta población de españoles, con el tema también de la división de la tierra, empiezan a formarse pequeñas comunidades alrededor de estas haciendas (Entrevista 1)

Pensando que los españoles al igual que los elementos beta, abandonaron un espacio continente, permitiendo que elementos procesados o alfa o también en este caso las comunidades indígenas y mestizas que poseían una experiencia sensorial esclavizante, sean contenidos y llenen el continente (territorial) para alcanzar el bienestar, la comodidad y la independencia.

La antigua plaza central, actualmente el parque central, es el lugar que contiene normalmente en su alrededor los poderes políticos y eclesiásticos del cantón, pero en la Diablada, estos poderes son expulsados, y el espacio del parque central se convierte en un espacio continente para las comunidades.

Toda esta gran cantidad de símbolos que se presentan en la Diablada de Pillaro, son los contenidos que yacen en el continente de la fiesta, esto son de gran importancia ya que:

Los símbolos son el motor de las acciones humanas y sociales que permiten a las sociedades construirse una razón de ser, un sentido sobre su existencia presente, o sobre la posibilidad de pensar la utopía de una sociedad diferente. Son referentes de sentido de la acción social y política. (Guerrero, 2004, p. 41)

Son los símbolos de la fiesta, los que permiten que se forme el evento cultural insigne de esta región, el cual es único, ya que, “Al simbolizarla, la experiencia emocional se vuelve gobernable, sea que en su origen se la sienta como una respuesta a dolorosos estímulos externos [...]” (Bion, 1974, p. 64), los símbolos representando la historia logran gobernar las emociones dolorosas y las vuelven motivo de orgullo identitario, que quizás sean interrogantes ante el lugar de la masculinidad que se tiene en las comunidades andinas, y al mismo tiempo, se convierten en respuestas inconscientes, por tal motivo los pillareños dicen: “Digamos que ahora los niños, ya se les va inculcando la cultura de nosotros de aquí de Pillaro para que no se muera.” (Entrevista 4), de esta forma logran asegurarse de que se mantengan las tradiciones que ayudan a contener la identidad que les provee de un sentido sobre su existencia.

Además de ser la fiesta un espacio continente de la identidad cultural, hay un contenido de un aspecto esencial para la sobrevivencia de los pillareños y es la gran actividad comercial que acarrea el turismo, así como Bion (1974) sostenía que el dinero y las ideas se las clasificaba como contenidos, un pillareño expresó donde se observa claramente el contenido del dinero: “Digamos que como para mí, como para cualquiera de los artesanos que confeccionamos máscaras, por el turismo, porque para esas fechas acarrea mucho turismo acá al cantón, y ahí se logra vender bastante.” (Entrevista 4); esto demuestra una contradicción interesante, ya que si bien por un lado aprecian al turismo por el movimiento económico que se genera por la masiva asistencia de turistas, al mismo tiempo, este turismo constituye una amenaza para la sobrevivencia de las tradiciones de la fiesta, “con ese ánimo de que el turismo sea algo sobresaliente para el cantón, hemos acogido a todos de la mejor manera, pero lastimosamente, nos han ido deformando y dañando la fiesta.” (Entrevista 1).

La Diablada pillareña es un icono de rebeldía hacia las autoridades, pero según los entrevistados, los poderes políticos a través de la invitación masiva a los turistas, han tomado una posición de ordenamiento de la fiesta popular, desafiando la autonomía de las comunidades con la organización de la misma, provocando que se dé una usurpación simbólica por parte de las autoridades políticas y especialmente por los turistas. Según Patricio Guerrero (2004), la usurpación simbólica, se da cuando las autoridades del orden dominante se apoderan de los recursos materiales y simbólicos de las fiestas populares para producir beneficios económicos; el autor pone de ejemplo el caso de la fiesta de la

Mama Negra en la ciudad de Latacunga, donde las autoridades y políticos locales, usurparon los símbolos de la fiesta, que estaba dedicada a la virgen de la Merced, por la devoción de la gente de los sectores populares como son los mercados de Latacunga, convirtiendo la fiesta en un espectáculo turístico sin sus sentidos y rituales originales. (Guerrero, 2004)

La usurpación simbólica genera un sentido de lo real que se ve transfigurado, resemantizado; pues las interacciones simbólicas que construye un sentido de la vida se ven alteradas y reducidas a un mero intercambio simbólico que empobrece, distorsiona, enajena y degrada el significado y la significación de los símbolos usurpados, lo que lleva a su empobrecimiento y degradación, a su exotización, su folklorización hasta quedar como meros referentes sígnicos, lo que hace que pierdan su fuerza constructora de sentido para que puedan ser más fácilmente instrumentalizados y manipulados por el poder. (Guerrero, 2004, p. 44)

Sin embargo, los pillareños están conscientes del peligro que corre su fiesta mayor, por lo que están socializando que la Diablada pillareña sea solo para pillareños; pero a pesar de la masiva asistencia de turistas, esta fiesta popular ha logrado que muchas personas se sostengan tanto económicamente como psíquicamente, tal fue un caso de resiliencia de uno de los entrevistados, que padecía de inmovilidad en sus miembros inferiores debido a un accidente, lo que le impidió realizar sus actividades habituales del campo, pero logró a través de la elaboración de caretas de la Diablada, subsistir económicamente y permanecer activo dentro de la fiesta, aunque ya no pueda bailar con un disfraz, él contó: “Yo bailaba desde los 7 años, hasta los 21 años, a los 22 años tuve un accidente y de ahí comencé vuelta a la elaboración de las máscaras, pero años atrás hacia solamente para mí, no hacía para la venta.” (Entrevista 4)

Por lo tanto, se puede decir que la Diablada al ser un espacio tercero, provee de una función continente que produce durante el lapso que dura la celebración, la transformación de los elementos en bruto desbordados durante el clímax de la fiesta, permitiendo precautelar algo del bien-estar mental de los pillareños, y dando como resultado que se tramite la identidad pillareña.

## Conclusiones

En relación a la pregunta de investigación sobre: ¿Qué contenidos psíquicos se elaboran y se contienen dentro de la fiesta popular Diablada de Pillaro?, se podría avanzar en las siguientes reflexiones:

- Para concluir la primera parte de este trabajo, se puede mencionar cómo la fiesta popular Diablada de Pillaro, evoca los temas de la histórica explotación indígena por parte de los conquistadores; la adaptación de fiestas extranjeras como los Santos inocentes española, hacia la fiesta de los disfrazados durante la Diablada; de la creación artística y artesanal de los pillareños, como una forma de elaboración de las realidades psíquicas y sociales; y de cómo las fiestas populares permiten una dinámica de interacción de las comunidades.
- Las fiestas populares y en especial la Diablada de Pillaro, al ser un espacio intersticio o intermedio de la vida cotidiana con las normas sociales que la rigen, abre la posibilidad del surgimiento de elementos inconscientes dentro de la formación de la masa psicológica.
- Lo que se puede concluir de la segunda parte de esta disertación es resaltar la capacidad que posee la fiesta Diablada de Pillaro, para que los pobladores del cantón encuentren sentidos en muchos de los contenidos psíquicos que se desbordan durante la elaboración de la fiesta, ya que, al ser un espacio tercero o intersticio, las normas sociales caen y se permite un desenfreno controlado solo por las normas internas de las comunidades y de la fiesta.
- Las fiestas populares son espacios donde las comunidades asentadas en la región de los Andes ecuatorianos, pueden dar trámite a los elementos beta o elementos en bruto, logrando conseguir una resignificación o una reelaboración de dolores o resentimientos históricos y de contenidos tensionantes y conflictivos.
- Uno de los sentidos más destacados que se dan en la fiesta con la transformación de los elementos desbordados durante la celebración, es el sentido identitario; la identidad les provee a los habitantes de este cantón, un sentimiento de pertenencia y un distintivo que los diferencia de los demás ecuatorianos.

- Se pudo notar la presencia de una queja y un malestar por parte de los pillareños, que tenía que ver con la pérdida incesante del sentido y de las tradiciones de la Diablada, debido al proceso de masificación y por la usurpación simbólica de la fiesta por parte de las autoridades y los turistas, dando como consecuencia la descomposición de la fiesta.
- Como conclusión del último punto de esta investigación, se puede decir que la Diablada de Pillaro cumple con la función continente, desde el punto de vista del tercer espacio transformador, teniendo como uno de los contenidos más importantes a la identidad mestiza pillareña.
- La función continente de la Diablada permite que esta fiesta tal como la clínica de la psicología, provea de formas para procesar elementos psíquicos como los eventos culturales o las fiestas populares, dando como resultado alcanzar un estado de bien-estar a las personas que atraviesan por estas.
- Sí existe la posibilidad de un trabajo interdisciplinario entre la antropología y la psicología clínica o el psicoanálisis, ya que un trabajo clínico de psicoterapia, debe tener en cuenta todos los elementos de la cultura, para de esta manera reflexionar sobre los contenidos y significantes culturales que están dentro del inconsciente y hablan en el sujeto.
- La Diablada de Pillaro reclama los excesos de los eventos adversos de su historia, tales como la conquista española, la explotación laboral indígena en la época de la colonia, la imposición de leyes y creencias ajenas y la pérdida de la raza indígena por la mestización, dando una respuesta contestataria a través del disfraz del diablo, la satirización de los personajes españoles, y el control total por parte de las organizaciones comunitarias.

## Recomendaciones

- Se podría recomendar que se realicen otras disertaciones que aporten con un análisis desde la psicología o el psicoanálisis a eventos culturales, para que de esta forma ayuden al reforzamiento y la comprensión de la identidad ecuatoriana.
- Se podrían realizar otras lecturas sobre la Diablada de Pillaro o de otras fiestas populares, con una visión que permita observar los roles de géneros que se dan en el desarrollo de estas celebraciones, ya que sobresalen los temas de una identidad masculina relacionada con la agresividad, la brutalidad, lo corpóreo y al mismo tiempo una masculinidad disfrazada con características femeninas libertinas y liberales para los estándares conservadores de las sociedades actuales, dando lugar a la pregunta de cómo es o cómo se ejerce la masculinidad en la región de la serranía ecuatoriana, en especial en zonas rurales o en zonas urbanas en donde se desenvuelva el mundo popular.
- Realizar más investigaciones que enriquezcan el trabajo interdisciplinario entre la psicología, el psicoanálisis y la antropología, permitiendo establecer diálogos con otras disciplinas.
- También se deben elaborar otras investigaciones desde la psicología a las comunidades, que permitan realizar un trabajo clínico a través del conocimiento del entorno, gracias a un análisis teórico del medio cultural y social.

## Bibliografía

- Baca, L. (2015). *Cronista de las fiestas populares* . Quito : Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrion .
- Bianchi, M. (S. F. - 2018). *W. BION: UN RECORRIDO POR SU VIDA Y SU OBRA*.  
Obtenido de  
<file:///C:/Users/PC%20SISTEMAS/Downloads/W.%20Bion%20un%20recorrido%20por%20su%20vida%20y%20su%20obra.pdf>
- Bion, W. (1974). *Atención e interpretación* . Buenos Aires : Paidós .
- Chemama, R. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis* . Buenos Aires : Amorrortu .
- Córdova, P., & Córdova, M. (2009). *Simbolismo de la Mama Negra en el proceso de consolidación de la identidad cultural de los latacungueños*. Latacunga: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Cotopaxi.
- Czermak, M. (1987). Notas acerca de las perversiones en su relación con la vida de los grupos . En *Estudios psicoanalíticos de las psicosis* (págs. 55-68). Buenos Aires : Nueva Visión .
- Dupret, M.-A., & Sanchez, J. (2013). *Teorías críticas del sujeto : de Freud y Lacan a Foucault, Touraine y Lévi-Strauss*. Cuenca: Universidad Politécnica Salesiana.
- Egas, V., & Salao, E. (2011). Trabajo comunitario desde una perspectiva psicoanalítica. Un acompañamiento en la construcción grupal de saberes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 889- 911.
- Encalada, O. (2005). *La Fiesta Popular en el Ecuador*. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP.

Española, R. A. (2017). *Diccionario de la lengua española* . Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=Tfbc80Q>

Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo (1921). En *Obras Completas: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*. Vol. XVIII (págs. 63-127). Buenos Aires : Amorrortu .

Freud, S. (1992). El malestar en la cultura (1930 [1929]). En *Obras Completas: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Vol XXI (págs. 57-141). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). El problema económico del masoquismo (1924). En *Obras Completas: El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Vol. XIX (págs. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). El sepultamiento del complejo de Edipo (1924). En *Obras completas: El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (págs. 179 -187). Buenos Aires : Amorrortu.

Freud, S. (1992). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911). En *Obras Completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913)*. Vol. XII (págs. 217-233). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). Lo inconsciente (1915). En *Obras Completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Vol. XIV (págs. 153 -207). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). Lo ominoso (1919). En *Obras Completas: De la historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los Lobos") y otras obras (1917-1919)*. Vol. XVII (págs. 215-152). Buenos Aires : Amorrortu .

- Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer (1920). En *Obras Completas: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (págs. 1-63). Buenos Aires : Amorrortu .
- Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En *Obras Completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. (1914-1916). Vol. XIV* (págs. 105-135). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En *Obras Completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905). Vol. VII* (págs. 109-224). Buenos Aires : Amorrortu .
- Gallardo de la Puente, C. (2011). *Fiestas y sabores del Ecuador*. Quito : UDLA.
- Groth, J. (2016). Los modelos de la mente de W.R. Bion como base del concepto de mentalización. *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 1-6.
- Guerrero, P. (2004). *Usurpación simbólica, identidad y poder. La fiesta como escenario de lucha de sentidos* . Quito: Abya-Yala.
- Hurtado, M. (1954). Sociología de las Máscaras. *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 4-20.
- Instituto de Idiomas, Ciencias y Saberes Ancestrales. (2016). *Runakay Kamukuna. Diccionario Kichwa-Castellano, Castellano-Kichwa*. Quito: IICSAE.
- Kingman, E. (2009). *Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica*. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/viewFile/193723/328575>

- Lacan, J. (1999). Los Tres Tiempos Del Edipo. En *Seminario V* (págs. 185-219). Buenos Aires: Paidós .
- Lévi-Strauss, C. (1968). *Antropología Estructural* . Buenos Aires : Editorial Universitaria de Buenos Aires .
- Maldonado, M. (2004). *XXV CONGRESO LATINOAMERICANO DE PSICOANÁLISIS GUADALAJARA, MEXICO. Reflexiones sobre la función continente en el análisis de un niño enurético*. Obtenido de [file:///C:/Users/PC%20SISTEMAS/Downloads/reflexiones\\_sobre\\_la\\_funcion\\_conti\\_nente\\_maldonado.pdf](file:///C:/Users/PC%20SISTEMAS/Downloads/reflexiones_sobre_la_funcion_conti_nente_maldonado.pdf)
- Niquinga, V. (2012). *Emología de la resistencia en la escenografía de las diabladas de Píllaro*. Quito: Editorial Jurídica.
- Pichon - Rivière, E. (1992). *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont*. Buenos Aires: Argonauta.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* . Antioquia : Universidad de Antioquia .
- Turner, V. (1973). *Simbolismos y ritualidad* . Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú .
- Winnicott, D. ([1971] 2018). *WINNICOTT, Realidad y juego.pdf*. Obtenido de <file:///C:/Users/PC%20SISTEMAS/Downloads/WINNICOTT,%20Realidad%20y%20juego.pdf>

## Anexos

### Anexo 1: Modelo de Consentimiento informado

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo soy Eduardo Alejandro López Casanova, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi tesis de grado titulada “Análisis de la función continente en la Diablada de Pillaro”, y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista de 21 preguntas, con una duración de 30 minutos aproximadamente, donde se le preguntará sobre la tradición de la Diablada de Pillaro y de su participación en esta.

La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la tesis de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerlas ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar a María Isabel Miranda quien es la directora de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: [MMIRANDA523@puce.edu.ec](mailto:MMIRANDA523@puce.edu.ec) o puede encontrarla en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

#### FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado a participar en la investigación “Análisis de la función continente en la Diablada de Pillaro”. Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la tradición de la festividad y de mi participación. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.

Nombre del participante.....

Firma del participante.....

Fecha.....

### Anexo 2: Registro fotográfico



Personaje: Diablo, con una iguana disecada en las manos

Fotografía por: Eduardo López Casanova



Banda de pueblo/ Fotografía por: Eduardo López Casanova



Personaje: Pareja de línea/ Fotografía por: Eduardo López Casanova



Personaje: Capariche/ Fotografía por: Eduardo López Casanova



Personaje: Guaricha/ Fotografía por: Eduardo López Casanova



Caretas tradicionales/ Autor: Néstor Bonilla

Fotografía por: Eduardo López Casanova



Mascarones modernos/ Autor: Ítalo Espín

Fotografía por: Eduardo López Casanova